

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Enero de 2017

Nº 436

- Maestro,
¿dónde vives?

- Vengan y lo
verán

Año del Testimonio y del Comportamiento Moral Cristiano

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel: (395) 7850020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Sumario:

Presentación	1
La Pastoral Vocacional	2
Promoción vocacional al sacerdocio diocesano	7
Pastoral Vocacional en el Magisterio de la Iglesia	11
El Discernimiento Vocacional	21
Algunos criterios	25
Proyecto de formación integral	29
Red de Amigos y Bienhechores del Seminario	41
ANEXOS: Recursos pastorales	46

Responsable:

**Seminario Diocesano de la
Inmaculada Concepción
de Nuestra Señora de San Juan de
los Lagos**

Ser Iglesia es vocación

El Señor Jesús sigue saliendo a recorrer ciudades y pueblos, y va al encuentro de los que sufren para llenarles de esperanza, para comprometer en Su Obra a los que ha mirado a los ojos.

Presentación

La Iglesia cumple con la misión de seguir lanzando la llamada del Pastor Eterno de la almas a todos los que Él quiere asociar a Su Obra cuando sigue promoviendo la oración por las vocaciones; cuando los consagrados, los matrimonios y los laicos comprometidos dan testimonio de vida santa; cuando lanza la invitación explícita: ¿Quieres consagrar tu vida al Señor? ¿Quieres ir al Seminario?; o cuando nos ayuda a asumir nuestro compromiso bautismal al servicio de la misión evangelizadora.

Es obligación de la familia, de la Parroquia, de la Escuela, el Grupo Parroquial y de las Instituciones Formativas seguir creando espacios para que los niños, los adolescentes, los jóvenes y los adultos vivan la serenidad para ver cuando Jesús pasa por el camino, se detiene y cruza su mirada con la de otros, sin prisas, asociándolos a su misión. Eso es lo que resulta tan atrayente y fascinante en Su llamada. Hoy en día, lamentablemente, las prisas y la velocidad de los estímulos a los que estamos sometidos, nos impiden, muchas veces, dejar espacio al silencio interior en el que se *escucha* el eco de la llamada del Señor.

Ser Iglesia es vocación y misión, es ser discípulos y misioneros, siempre en movimiento, capaces de agrandar los horizontes, no midiéndonos mediante la estrechez del cálculo humano, o con miedo a cometer errores, sino con la gran medida del corazón misericordioso de Dios. El espacio del Discernimiento Vocacional es la Maternidad de la Iglesia siempre misericordiosa, que sabe ver los Movimientos del Espíritu Santo en el corazón humano y nos enseña a disponernos a recibir los Dones y Carismas que el Señor siembra a manos llenas en sus campos, favoreciendo, una vez conscientes del proyecto del Señor en nuestras vidas, que nos dediquemos con pasión a trabajar en la construcción del Reino de Nuestro Padre del cielo.

Ofrecemos este material queriendo facilitar la promoción, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones al Ministerio Ordenado, así como información de nuestro Seminario Diocesano, corazón de la Diócesis, donde se forman los pastores misericordiosos de mañana, los servidores que siguen al Buen Pastor, que «no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45).

La Pastoral Vocacional

La pastoral de las vocaciones nace del misterio de la Iglesia y está al servicio de la misma. Por lo tanto, esta pastoral, al mismo tiempo que renueva su fe en la misión redentora de Cristo mediante la Iglesia, se propone servir a la Iglesia a fin de que los dones jerárquicos y carismáticos que Dios derrama continuamente en su pueblo encuentren por doquier generosa acogida, no obstante las dificultades que puedan surgir en los llamados y las que se derivan de las condiciones generales del mundo moderno.

Para comprender a profundidad el tema de la Pastoral Vocacional en nuestro tiempo resulta importante citar el pensamiento del Papa Francisco. El Santo Padre en el pasado mes de octubre de este año en el Congreso internacional de Pastoral Vocacional, puntualizó a los participantes que esta pastoral es un encuentro con el Señor, un encuentro de-

cisivo, que arroja luz sobre nuestra existencia, nos saca de la angustia de nuestro pequeño mundo y nos hace discípulos en el amor con el Maestro. Es pues, aprender el estilo de Jesús que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre.



Salir, ver y llamar

En este sentido la Pastoral Vocacional ha de ser una invitación a salir, a entrar en contacto con las realidades existenciales de la sociedad y a partir de allí buscar iluminar con el Evangelio la alegría del seguimiento del Señor. El Papa, haciendo referencia a los cuatro evangelistas, mencionó que Jesús sale a la calle y se pone en camino, sale la encuentro de los sufrimientos y las esperanzas del pueblo.

Atendiendo a este presupuesto el Santo Padre propuso tres acciones claves en la realización de la pastoral vocacional:

En primer lugar: **salir**. “La pastoral de las vocaciones necesita una Iglesia en movimiento, capaz de ampliar sus fronteras, estableciéndolas no sobre la estrechez de los cálculos humanos o el miedo a equivocarse sino sobre la amplia extensión del corazón misericordioso de Dios.

No puede haber una semilla fecunda de vocaciones sin ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Tenemos que aprender a salir de las rigideces que hacen difícil comunicar la alegría del Evangelio, de las fórmulas estandarizadas que a menudo son anacrónicas, del análisis preconcebido que encasilla la vida de las personas en fríos esquemas. Hay que salir de todo eso”.

“Ustedes también han experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote les hizo sentir la belleza del amor de Dios. Hagan lo mismo saliendo, escuchando a los jóvenes”. Añadió que “es triste cuando un sacerdote vive sólo para sí mismo, encerrado en la fortaleza segura de la rectoría... o el restringido grupo de fieles”.

“ No puede haber una semilla fecunda de vocaciones sin ser audaces y creativos. ”
-Papa Francisco (21.10.16)

Por el contrario, “estamos llamados a ser pastores en medio del pueblo, capaces de animar una pastoral del encuentro y de gastar tiempo para recibir y escuchar a todos, especialmente a los jóvenes”.

En segundo lugar, **ver**. “Cuando pasa por las calles, Jesús se detiene y cruza la mirada del otro, sin prisas”. Señaló que “hoy en día, por desgracia, las prisas y la velocidad de los estímulos a los que estamos sometidos, no siempre dan paso al

silencio interior donde resuena asiado preocupados por las cosas que hacer, se puede caer en un vacío activismo orgativo, sin lograr detenernos y conocer a la gente”.

La tercera acción es **llamar** que es “el verbo propio de la vocación cristiana. Jesús no echa largos discursos, no entrega un programa al que adherirse, no hace proselitismo, ni da respuestas prefabricadas. Cuando se dirige a Mateo dice sencillamente: ¡Sígueme!”.

Porque “el deseo de Jesús es poner a la gente en camino, sacudirlas de un sedentarismo letal, romper la ilusión de que podemos vivir felizmente siguiendo cómodamente sentados entre nuestras seguridades”.

“Por lo tanto, nosotros también, en lugar de reducir la fe a un libro de recetas o a un conjunto de normas que deben cumplirse, podemos ayudar a los jóvenes a hacerse las preguntas correctas, a ponerse en camino para descubrir la alegría del Evangelio”.



Importancia de la Pastoral Vocacional

Atendiendo a las palabras del Santo Padre, es necesario que en todos los niveles de Iglesia se concientice de la importancia y el valor que tiene la pastoral vocacional. Es decir, que tanto sacerdotes como laicos atendiendo a nuestro estado de vida, demos testimonio del paso de Dios por nuestra vida y así manifestemos al mundo de los jóvenes a un en búsqueda el rostro misericordioso del Padre que en tiempo y a destiempo sigue llamándonos a vivir en plenitud.

Así pues, la pastoral vocacional debe estar en relación con las demás dimensiones de la pastoral: la bíblica, litúrgica y profética. En este sentido, se presenta como la categoría unificadora de la pastoral en general, como el destino natural de todo trabajo, el punto de llegada de las varias dimensiones, como una especie de elemento de verificación de la pastoral auténtica. Contra todo lo que se pueda pensar, más que problema de principios o bases doctrinales, la dimensión vocacional de todas las pastorales, es problema de organización y comunicación de experiencias. La vocación es el cora-



zón palpitante de la pastoral unitaria.

Todos son llamados, y por correspondencia, todos ayudamos a ser audible el llamado del Señor. La pastoral vocacional se sitúa, por lo tanto, en las más hondas entrañas de la Iglesia. Comprender correctamente este dinamismo eclesiológico ha de llevar a vivir en la gratitud por el llamamiento, y en la gratuidad de la misión que nacen de la alegría de compartir la experiencia del misterio y el ministerio de la vocación y en la vocación.

“ La vocación es el corazón palpitante de la pastoral unitaria ”

Toda la pastoral es originariamente vocacional, puesto que mira a captar y asumir el plan del Creador sobre toda creatura, aquel plan que precede a todos los eventuales planes humanos. Toda la pastoral mira a este objetivo: que todos, en su particular lugar y circunstancia, puedan descubrir su vocación y realizarla. La tarea consiste en cultivar nuestros propios ambientes donde, con fe y esperanza tenemos la certeza que hay vocaciones, porque creemos firmemente que Jesús continúa llamando para estar con Él y anunciar el Reino de Dios: la capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una iglesia local.

La vocación es como el proyecto, el sueño que Dios tiene de nosotros, de lo

que espera que seamos. Es un sueño que se hace realidad con cada sí sincero, con cada opción hecha en libertad y compañía.

“ Toda la pastoral mira a este objetivo: que todos puedan descubrir su vocación y realizarla ”

En efecto, cada animación vocacional auténtica no brota del miedo, sino de la certeza del proyecto de Dios y de su amor. Está determinada por la esperanza cristiana, que está al origen de una inteligente y atenta animación vocacional. Por ello estamos invitados a cultivar con entusiasmo en nuestros ambientes eclesiales y sociales una cultura vocacional, en la que todos puedan descubrir con alegría, esperanza y fe el proyecto de vida que Dios tiene para cada uno, de esta manera encontraremos jóvenes y adultos realmente felices por su opción de vida.

Nuestro reto es mostrar la capacidad de la Iglesia promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. Todos pues, tenemos la misión de conducir a toda persona al encuentro.

Así pues, a manera de síntesis, la pastoral vocacional acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical.

La pastoral vocacional que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento.

Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor; así como promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales. Las vocaciones son don de Dios, por lo tanto en cada diócesis no deben faltar especiales oraciones al “Dueño de la mies”.

Como iglesia diocesana continuemos con ese espíritu vocacional, que apoyados por el testimonio valiente de nuestros mártires, siga creciendo en nuestras comunidades la respuesta decidida y eficaz al llamado de Dios. Que todos descubramos en verdad el rostro misericordioso del Padre, que posa en nosotros su mirada de amor y nos invita a estar con Él.

“ La pastoral vocacional es responsabilidad de todo el Pueblo de Dios ”

Pastoral Vocacional y Pastoral Juvenil



La pastoral juvenil orienta a los jóvenes para que vayan encontrando el sentido de su vida y de su historia, y los acompaña en un proceso de discernimiento hasta llegar a una opción vocacional cristiana, apostólica y comprometida para cualquiera de los estados de vida, según el carisma recibido y la generosidad de su corazón (DP 1200)¹.

Pastoral juvenil y pastoral vocacional son complementarias. La pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital. La pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional.

Esta apertura de la pastoral juvenil a la dimensión vocacional exige una gradual y sólida formación de los jóvenes: primero a la vida de fe; esto comporta la Palabra de Dios conocida, escuchada, convertida en oración y llevada a la vida, exige una participación consciente en la vida litúrgica y sacramental, en la convicción de que todo se recibe de Dios; segundo, se hace necesaria una formación mediante la participación activa en la actividad pastoral de la comunidad eclesial juvenil y parroquial que lleve al joven a una comprensión de la identidad y misión de

“ La pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital ”

la Iglesia, como comunidad y servicio; en tercer lugar pide formar al descubrimiento de la vocación y misión personal; esto requiere la toma de conciencia de aquello que cada uno puede y debe llevar a cabo, para que la propia vida tenga un significado, es, por lo mismo disposición de dar la vida, como ha hecho el Señor Jesús, en una constante tensión constructiva; y por último formar al sentido de la historia; lo que comporta el escuchar los signos de los tiempos, como capacidad de ver la propia experiencia personal y comunitaria a la luz de la Palabra de Dios².

¹ Cf. CELAM- SEJ, *II Congreso*, 194-195

² Cf. CONGREGACIÓN PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES; CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES; CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS; CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias particulares: experiencias del pasado y programas para el futuro*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 1981, n. 42.

Promoción vocacional al sacerdocio diocesano

En nuestra Diócesis el Centro Diocesano de Pastoral Vocacional desempeña varias labores para la promoción del sacerdocio diocesano como vocación cristiana. Te presentamos información de algunas de ellas.

Seminaristas en Familia



En el transcurso de la historia de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, nuestros pastores han tenido en gran estima la formación de los futuros sacerdotes y se han interesado por la creación de espacios propicios para la atención de niños y adolescentes con inquietudes vocacionales con miras a ingresar al seminario. Los llamados así **SE-FAS** y después **SEM-FAS** (*círculos vocacionales*) han sido espacios de formación y discernimiento y han servido de semilleros de vocaciones a la vida sacerdotal.

En la actualidad **SEM-FAS** cuenta aproximadamente con la participación de 300 integrantes: desde niños de 11 años, hasta jóvenes de 27 años pertene-

cientes a los 11 decanatos de nuestra Diócesis.

Durante el año se llevan a cabo diez reuniones en cada uno de los once decanatos. Los encuentros son los fines de semana (sábado y domingo) y se realizan en las diferentes casas de nuestro seminario, en colegios de nuestra diócesis o en el Centro Diocesano de Pastoral Vocacional.

En algunos decanatos participan también aproximadamente 50 **AS-FAS** (Aspirantes en familia) que son atendidas por el equipo o por algunas hermanas religiosas.

Actualmente la distribución del tiempo de la reunión es el siguiente:

- Inscripción-bienvenida
- Charla
- Cápsula litúrgica-confesión
- Recreo-deporte
- Ensayo de cantos-confesión
- Santa Misa

La distribución de los chicos:

Para el Seminario Menor

- Círculo vocacional
- Primero de secundaria
- Segundo de secundaria
- Tercero de secundaria

Para el Seminario Mayor

- Preparatoria, Universidad y Profesionistas

La temática que se sigue:

Para el Seminario Menor

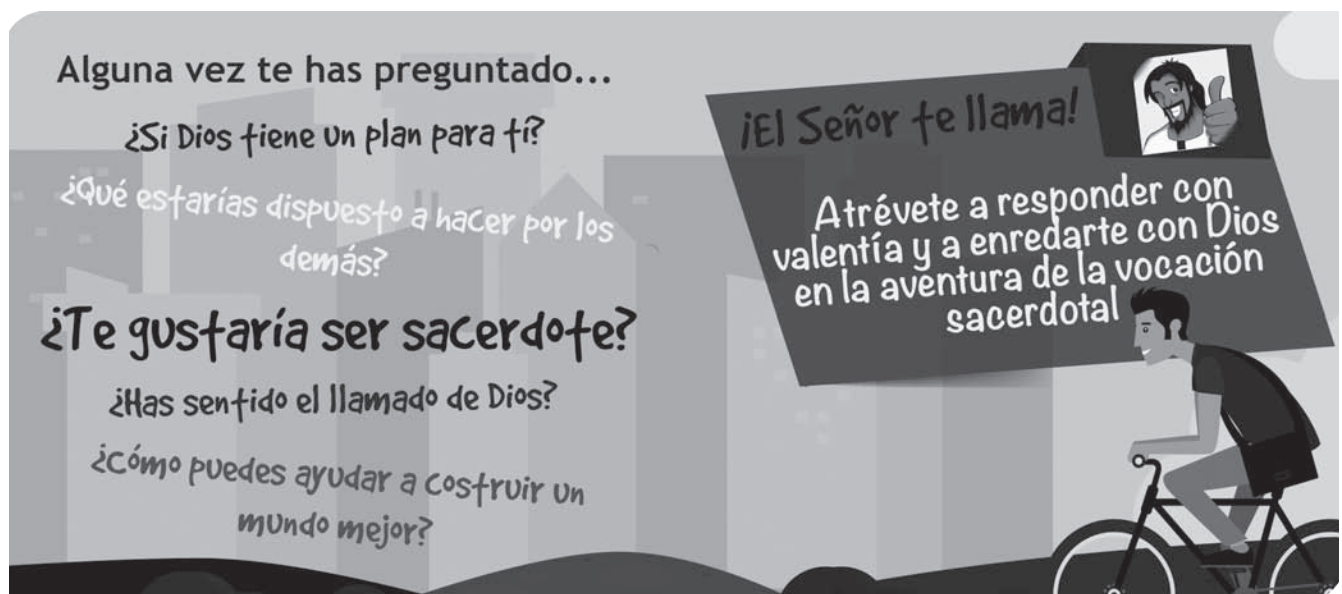
- La heredada desde años anteriores (en revisión), por grados escolares

Para el Seminario Mayor

- En elaboración

Los SEMFAS además de participar en las reuniones mensuales, participan en algunos eventos organizados por el Centro Diocesano de Pastoral Vocacional y el Seminario.

Los SEMFAS para el Seminario Mayor, además de participar en las reuniones mensuales, las actividades del Centro Diocesano de Pastoral Vocacional (Posada, feria vocacional, marcha juvenil) y el Seminario (ordenaciones, convivencias del seminario, ordenaciones), son parte del proyecto "Ven y Sígueme".



Proyecto “Ven y Sígueme”

En los últimos años hemos visto que un gran porcentaje de nuestros jóvenes ingresan al Seminario Mayor no siempre con un previo discernimiento vocacional; por tal motivo, se ha visto la necesidad de darles un acompañamiento más personalizado acorde a su edad; es así que desde la Pastoral Vocacional se ofrece un proyecto para que aquellos que sienten la inquietud vocacional a la Vida Sacerdotal, maduren su opción y den una respuesta concreta a su debido tiempo para el servicio de la Iglesia.

Los destinatarios para dicho acompañamiento son jóvenes que cursan o hayan concluido los estudios de Preparatoria o Universidad o ya estén ejerciendo alguna profesión, estén o no integrados en algún Movimiento, Asociación o Grupo eclesial, y manifiesten inquietud por el Ministerio Ordenado.

Estos jóvenes son Seminaristas en Familia y forman parte así del Seminario Mayor Diocesano dentro de la estructura

SEM-FAS ya existente.

El proyecto “Ven y sígueme” consiste en un proceso de acompañamiento vocacional bien definido pensado en tres etapas:

Primera etapa: Potenciar un desarrollo humano donde el joven se encuentre consigo mismo aceptando su contexto, concientizándose del paso de Dios por su vida, para que pueda así tomar decisiones maduras.

Segunda etapa: Hacer posible que el joven tenga un encuentro personal y comunitario con Dios, a través de su Palabra por medio de la Lectio Divina, Horas Santas y Sacramentos dando primacía a la vida de la Gracia en el proceso vocacional.

Tercera etapa: Compartir en su familia y comunidad parroquial la alegría de sentirse llamado por medio de un apóstolado.

La dinámica del acompañamiento se lleva a cabo en un itinerario formativo de tres años con miras a su discernimiento vocacional más pleno. Este itinerario comprende las siguientes actividades y dinámicas:

1. Tres campamentos al año:

- **1º Mes de noviembre, en tres sedes:** en el Seminario Mayor (San Juan de los Lagos), en San José de Bazarte (Tepatitlán) y en el Seminario Ojo de Agua (Arandas).



- **2° Mes de febrero, en tres sedes:** en el Seminario Mayor (San Juan de los Lagos), en San José de Bazarte (Tepatitlán) y en el Seminario Ojo de Agua (Arandas).
 - **3° Mes de abril (sábado y domingo de Ramos):** todos juntos en el Seminario Mayor (en San Juan de los Lagos).
2. **Misión de Semana Santa** (de miércoles a domingo).
 3. **Retiro espiritual (Desierto)** en el mes de mayo con los que tengan ya la intención próxima de ingresar al Seminario Mayor.
 4. **Visitas domiciliarias.**

Durante todo el itinerario formativo se pretenden realizar con cada uno de los jóvenes Seminaristas en Familia las diez entrevistas aconsejadas por los Operarios Diocesanos con la finalidad de ayudarles en su discernimiento vocacional.



Los jóvenes Seminaristas en Familia además de llevar un acompañamiento vocacional, se les invita a que con la ayuda de un Director Espiritual inicien un camino de crecimiento espiritual que les ayude a discernir el paso de Dios en su vida y al esclarecimiento de su voluntad.

Actualmente los destinatarios del Proyecto “Ven y Sígueme” en su mayoría son jóvenes Seminaristas en Familia que formaban parte de SEM-FAS o que asistieron a los preseminarios de Preparatoria y Curso Introdutorio en los meses de julio y agosto y que por diversas circunstancias no ingresaron al seminario. Sin embargo este proyecto está abierto a recibir a otros jóvenes que quieran integrarse al proceso de acompañamiento, como de hecho ya se está realizando.

A fin de que «únicamente ingresen a los seminarios los candidatos que manifiesten los signos mínimos indispensables de idoneidad para asumir un proceso formativo» (Cf. NBFSM 48), hemos realizado con gusto este proyecto.

La Pastoral Vocacional en el Magisterio de la Iglesia

A continuación realizaremos un breve recorrido histórico enlistando las principales aportaciones del Magisterio de la Iglesia en torno a la Pastoral Vocacional.

Pio XII



- 1941 - *Documento Cum nobis*. Se funda la Obra Pontificia de las vocaciones eclesísticas (vocaciones sacerdotales).
- 1945 - *Documento Cum supremae*. Se funda la obra pontificia de las vocaciones religiosas.
- 1947 - *Documento Provida Mater Ecclesia*. Se fundan los institutos seculares.

Concilio Vaticano II

En todos los documentos hay doctrina vocacional, pero sobresale:

- *Optatam Totius* n. 2 (Principios generales de Pastoral Vocacional).
- *Lumen Gentium* nn. 19-44 (Distintas vocaciones).
- *Presbíterorum Ordinis*.
- *Perfectae Caritatis*.
- *Apostolicam Actuositatem*.



Mensajes Pontificios por la Jornada Mundial de las Vocaciones

Los mensajes anuales dados por los sumos pontífices con motivo de la Jornada Mundial de las Vocaciones instituidas en 1964 por el Papa Pablo VI nos dan luces importantes para la Pastoral Vocacional en la Iglesia. Las temáticas han sido las siguientes:



- **1964:** ¿Qué es la Jornada Mundial?
- **1965:** La Pastoral Vocacional en la misión de la Iglesia
- **1966:** Todos responsables en la promoción
- **1967:** Vocación de todos y vocaciones consagradas
- **1968:** Necesidad de vocaciones y libertad de elegir
- **1969:** Iniciación de los jóvenes en el camino vocacional
- **1970:** Afrontando la crisis vocacional
- **1971:** Jóvenes, consagrar la vida es algo grande
- **1972:** Vocación laical - Vocación sacerdotal
- **1973:** Sentido profundo de la llamada
- **1974:** Llamar directa y claramente a los jóvenes
- **1975:** Exigencias del llamado
- **1976:** Nexo entre vocación y evangelización
- **1977:** La vocación implica fe, amor y sacrificio
- **1978:** Oración, corazón de la vida vocacional
- **1979:** Orar, llamar, responder
- **1980:** Evangelizar: anunciar la verdad de las vocaciones
- **1981:** Todos responsables en la Pastoral Vocacional
- **1982:** Vocación llamada a la vida
- **1983:** Vocación don de Dios
- **1984:** Distintos responsables de la Pastoral Vocacional
- **1985:** Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional
- **1986:** Parroquia y vocaciones
- **1987:** Padres de familia y tarea vocacional

- **1988:** María, modelo de oración vocacional
- **1989:** Escuela católica y Pastoral Vocacional
- **1990:** Solidez espiritual de las vocaciones consagradas
- **1991:** Catequesis y Pastoral Vocacional
- **1992:** La vida consagrada
- **1993:** Vocación y evangelización
- **1994:** Familia y vocaciones
- **1995:** Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional
- **1996:** La vocación nace de la comunidad cristiana
- **1997:** Catequesis bíblica: Historia de vocaciones
- **1998:** Vocación, obra del Espíritu Santo
- **1999:** Dios Padre llama a la vida filial
- **2000:** Eucaristía, fuente de toda vocación
- **2001:** La vida como vocación
- **2002:** Vocación, camino de santidad
- **2003:** Vocación al humilde servicio
- **2004:** Espiritualidad y oración en la cultura actual
- **2005:** Remar mar adentro
- **2006:** Vocación en el Misterio de la Iglesia
- **2007:** Vocación al servicio de la Iglesia comunión
- **2008:** Las vocaciones al servicio de la Iglesia-misión
- **2009:** La confianza en la iniciativa de Dios y la respuesta humana
- **2010:** El testimonio suscita vocaciones
- **2011:** Proponer las vocaciones en la Iglesia local
- **2012:** Las vocaciones don de la caridad de Dios
- **2013:** Las vocaciones signo de la esperanza fundada sobre la fe
- **2014:** Vocaciones, testimonio de la verdad
- **2015:** El éxodo, experiencia fundamental de la vocación
- **2016:** La Iglesia, madre de vocaciones
- **2017:** Empujados por el Espíritu para la misión

Juan Pablo II



- **1988 - Documento *Christi Fideles Laici*.** Defiende la vocación laica en el conjunto vocacional de la Iglesia.
- **1992 - Documento *Pastores dabo vobis*.** Dedicó todo un capítulo a la vocación sacerdotal, en la Pastoral de la Iglesia n. 34-41.
- **1996 - Documento *Vita Consecrata*** Sobre el valor eclesial de la vida consagrada y la diversidad de formas.

Francisco



- **2013 - Documento Evangelii Gaudium.** Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas (n. 107).
- **2014 - Documento Amoris Laetitia.** La presencia de los laicos y de las familias, en particular la presencia femenina, en la formación sacerdotal, favorece el aprecio por la variedad y complementariedad de las diversas vocaciones en la Iglesia (n. 203).

Congresos vocacionales

- **1966 - Primer Congreso Latinoamericano:** Fomento más intenso de las vocaciones sacerdotales (Aplicación de la Optatam totius n. 2)

- **1966-73 - Congresos Europeos:** Dinamismo de la vocación, imagen sacerdotal, cultura juvenil y valores vocacionales, difusión de la teología vocacional actualizada, vocación y camino comunitario de la fe.

- **1968 - Segunda CELAM (Medellín):** Insiste en que se inserte la Pastoral Vocacional en la Pastoral de Conjunto.

- **1979 - Tercera CELAM (Puebla):** Pide encarnar la Pastoral Vocacional en la Pastoral de Conjunto.

- **1981 - Aparece el documento más importante:** La Pastoral Vocacional en la Iglesia particular como fruto del Segundo Congreso Internacional de Pastoral Vocacional.

- **1986 - Tercer Congreso Latinoamericano de Vocaciones sobre la Importancia del acompañamiento.**

- **1995 - I Congreso continental americano de Pastoral Vocacional, realizado en Itaicí:** Subraya sobre todo la íntima relación de la Pastoral Vocacional con la pastoral educativa, familiar y juvenil.

- **1997 - I Congreso continental europeo de Pastoral Vocacional, Nuevas vocaciones para una nueva Europa:** Insiste en la importancia de una propuesta vocacional integral en la cultura actual, en la que no se oculte el sentido de entrega definitiva que la vocación exige.

- **2002 - II Congreso continental americano realizado en Montreal:** Es un complemento al Congreso continental de Itaicí, del año 1995.

- **2011: II Congreso continental latinoamericano de vocaciones realizado por el CELAM en Costa Rica:** En tu Palabra echaremos las redes confiados en que la Pastoral Vocacional tiene más futuro que pasado.

Conceptos constantes

La definición de **PASTORAL VOCACIONAL** como “Acción de la Iglesia que fomenta la diversidad de vocaciones”, atiende armónicamente a la concientización vocacional de toda la comunidad y al cuidado de los procesos para las vocaciones de especial consagración.

“ Una comunidad con cultura vocacional es el ámbito para que se desarrollen adecuadamente las vocaciones consagradas ”

Hablar de vocaciones de especial consagración no implica una consideración negativa a las vocaciones no consagradas ni un descuido pastoral de las mismas, sin embargo se entiende que las vocaciones especiales requieren especial atención.

En Puebla y en la mayoría de los documentos aparece claramente la distinción entre la Pastoral Vocacional encarnada en las diversas acciones pastorales y la Pastoral Vocacional diferenciada que promueve los procesos vocacionales específicos.

La vocación consagrada está en relación dinámica y profunda con la vocación de todo el Pueblo de Dios y hay entre las dos mutua dependencia y enriquecimiento.

El despertar la conciencia vocacional de todos, exige con mayor urgencia el surgimiento de vocaciones de especial

consagración.

La existencia de las vocaciones consagradas pide gran sensibilidad y valoración de las vocaciones por parte de todos.

Una comunidad con cultura vocacional es el ámbito para que se desarrollen adecuadamente las vocaciones consagradas.



La Pastoral Vocacional necesita de los organismos naturales para llevar su acción planificadamente, como son: Centro Diocesano, Centro Provincial y Centro Nacional de Pastoral Vocacional.

Los organismos vocacionales animan pero no sustituyen la responsabilidad de cada parroquia, colegio o comunidad religiosa.

La Pastoral Vocacional no es una acción más dentro del Plan Diocesano de Pastoral, sino una acción prioritaria, medular, especial porque en ella se halla comprometido el futuro de la misma comunidad diocesana.

El primer responsable de fomentar y cuidar las vocaciones es el Obispo, pero

también cada sacerdote, en especial el párroco y sin faltar los seminaristas, primeros apóstoles de la vocación entre otros jóvenes.

Las personas consagradas tienen especial responsabilidad, porque en su testimonio de vida atraen a todos a cumplir los deberes de su propia vocación.



En el campo de los laicos se subraya que los papás son los primeros que deben orar por la vocación de sus hijos. Los educadores, en especial los que tienen apostolado con niños adolescentes y jóvenes, como a los responsables de la catequesis, de la pastoral juvenil, e incluso los mismos jóvenes también tienen una gran responsabilidad en la Pastoral Vocacional.

Es muy importante todo esfuerzo por seleccionar las vocaciones y purificar las motivaciones vocacionales antes del ingreso por medio de un proceso de acompañamiento y discernimiento vocacional, para eso se necesitan suficientes orientadores.

Finalmente, los documentos del magisterio, nos presentan una gran diversidad de medios para la Pastoral Vocacional. Por un lado los clásicos

medios espirituales: oración por las vocaciones, testimonio de los que han sido llamados, sacrificio etc. Pero también otros más modernos como dinámicas de grupo, metodología de acompañamiento etc. En tercer plano lo relacionado con las comunicaciones como internet, medios de comunicación social, etc.

Estamos en un momento privilegiado, con gran claridad de doctrina, muchos elementos de carácter práctico y moral; y tenemos esperanza de la acción del Espíritu Santo con el próximo sínodo que ha convocado el Papa Francisco para octubre de 2018, cuyo tema será: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, con el propósito de acompañar a los jóvenes en su camino existencial hacia la madurez para que, mediante un proceso de discernimiento, descubran su proyecto de vida y lo realicen con alegría abriéndose al encuentro con Dios y con los seres humanos y participando activamente en la edificación de la Iglesia y de la sociedad.

Sólo nos resta poner manos a la obra, lanzar las redes como San Pedro, obedeciendo la voz del Señor que nos encomienda ser pescadores de hombres en su nombre y para su Reino.

“ Es muy importante todo esfuerzo por seleccionar las vocaciones y purificar las motivaciones vocacionales ”

Empujados por el Espíritu para la Misión



Mensaje deel Santo Padre Francisco para la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Queridos hermanos y hermanas

En los años anteriores, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre dos aspectos de la vocación cristiana: la invitación a «salir de sí mismo», para escuchar la voz del Señor, y la importancia de la comunidad eclesial como lugar privilegiado en el que la llamada de Dios nace, se alimenta y se manifiesta

Ahora, con ocasión de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera centrarme en la *dimensión misionera de la llamada cristiana*. Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misioneros del Evangelio.

El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (*Exht. Ap. Evangelium gaudium, 21*).

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos

sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria. No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros «labios impuros», haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Contesté: “Aquí estoy, mándame”» (Is 6,7-8).

“ La relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor, ”

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. Hch 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «crístóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. *Catequesis*, 30 enero 2016). Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se desborde en favor de los hombres (cf. *Homilía durante la Santa Misa Crismal*, 24 marzo 2016). La Iglesia tiene necesidad de

sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. Mt 13,44).

Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: ¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión? A estos interrogantes podemos responder contemplando tres escenas evangélicas: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,16-30), el camino que él hace, ya resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. Mc 4,26-27).

Jesús es ungido por el Espíritu y enviado. Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18). Esta es también nuestra misión: ser ungidos por el Espíritu e ir hacia los hermanos para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación.

Jesús camina con nosotros. Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan

energías y esperanza. Existe el peligro de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-15), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia «liturgia del camino», que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado. Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprensiones, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

“ Si contemplamos a Jesús Resucitado nuestra confianza puede reavivarse ”

Jesús hace germinar la semilla. Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (Mc 4,26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.



“ Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad ”

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, también hoy podemos volver a encontrar el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Ante la sensación generalizada de una fe cansada o reducida a meros «deberes que cumplir», nuestros jóvenes tienen el deseo de descubrir el atractivo,

siempre actual, de la figura de Jesús, de dejarse interrogar y provocar por sus palabras y por sus gestos y, finalmente, de soñar, gracias a él, con una vida plenamente humana, dichosa de gastarse amando.

María Santísima, Madre de nuestro Salvador, tuvo la audacia de abrazar este sueño de Dios, poniendo su juventud y su entusiasmo en sus manos. Que su intercesión nos obtenga su misma apertura de corazón, la disponibilidad para decir nuestro «aquí estoy» a la llamada del Señor y la alegría de ponernos en camino, como ella (cf. Lc 1,39), para anunciarlo al mundo entero.

Vaticano, 27 de noviembre de 2016

Primer Domingo de Adviento

Franciscus



El Discernimiento Vocacional



El término *discernir* significa literalmente distinguir. Es una acción del entendimiento que consiste en separar las cosas para encontrar la verdad. Así podemos hablar de discernir los colores, o los momentos de la siembra y de la cosecha.

El término *acompañar* significa permanecer junto al otro, pero tiene el sentido de compartir sus pensamientos y sentimientos, de compartir la vida.

El acompañamiento en el plano de la fe supone el valor humano de estar con el otro, pero además implica un estar como signo y mediación de la presencia amorosa de Dios. El acompañamiento es necesario en el camino de la fe porque ayuda a la persona a poner en práctica los valores evangélicos. Está íntimamente relacionado con el discernimiento espiritual que consiste en distinguir la voluntad de Dios sobre la propia vida a la luz del Espíritu Santo.

De esta manera podemos hablar de un acompañamiento y un discernimiento que pertenecen al ámbito de la fe. De ahí que el acompañamiento vocacional tiene

por objeto discernir a la luz del Espíritu Santo las decisiones que el candidato va tomando, y muy en concreto, la vocación específica y las formas de vida que van a marcar un modo de ser cristiano.

En la Iglesia existe una amplia tradición en torno al discernimiento. Hoy todos reconocen la necesidad del discernimiento en la vida cristiana. El discernimiento vocacional se ha practicado en toda la historia de la Iglesia. Los documentos sobre la pastoral vocacional insisten en un adecuado discernimiento que facilite la perseverancia de las vocaciones. El Código de Derecho Canónico propone normas concretas para la práctica de éste.

La vocación nace en la Iglesia y se desarrolla en la Iglesia y es sostenida por la Iglesia en toda su evolución. El momento

“ El acompañamiento vocacional tiene por objeto discernir a la luz del Espíritu Santo las decisiones que el candidato va tomando ”

de la toma de conciencia de la vocación es particularmente importante, esta toma de conciencia puede hacerse de modo espontáneo, como don de la Iglesia, como llamamiento interior, generalmente unido a signos, acontecimientos, testimonios, que el aspirante percibe dentro de sí. La vocación madura en la intimidad del aquel que llama. La fidelidad a la llamada divina supone cierta experiencia de oración.

“ La vocación nace en la Iglesia y se desarrolla en la Iglesia y es sostenida por la Iglesia en toda su evolución, ”

La persona que ejercita el ministerio del acompañamiento respeta la libertad del camino de los jóvenes; le ayuda a discernir a la pregunta que resuena en su interior y en su conciencia: “Señor, ¿Qué quieres que haga?”, y éste lo sostiene para que pronuncie su “Sí”. Además, el experimentarse pertenecido a un grupo le ayuda con más eficacia a madurar su opción vocacional humana y cristiana. El grupo, mediante un itinerario bien establecido le ayuda al candidato en cuanto: que le propone explícitamente la vocación a los ministerios ordenados y otras formas de vida consagrada.

El discernimiento le ayuda a candidato a descubrir el valor de la oración, la meditación, la vida comunitaria, el compromiso apostólico, la dirección espiritual que ilumina y sostiene. Es importante mantener contactos y colaborar con las familias de los jóvenes en su vida diaria; es de igual importancia el vínculo y contacto

con la vida comunitaria y parroquial y colaborar en las actividades espirituales y apostólicas.



Para el acompañamiento y discernimiento en la vocación de los jóvenes, es de importancia fundamental la presencia de una persona idónea: capaz de escuchar con la mente libre de prejuicios la historia de los jóvenes de hoy; que esté al servicio de la misericordia, que ayude la aspirante a superar el pasado y abrirse al futuro a la luz de Dios; capaz de dar respuestas no según la prudencia humana, sino según el designio de Dios; un contemplativo, que contrasta en Dios, juntamente con los jóvenes, el camino de la vida; atento a la solidez de la formación, de modo que el crecimiento humano y cristiano, la búsqueda, el descubrimiento, la iniciación a la vocación personal sean, en la vida de un joven momentos de un único camino de fe.

Quien le acompaña y discierne el llamado del joven debe dar prueba de una paciencia llena de esperanza, en la caridad y en el gozo de una profunda con-

fianza en la gracia del Señor.

Hay que fundamentar el discernimiento vocacional en la oración, la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y de la penitencia, la catequesis de confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento espiritual y el compromiso apostólico y misionero, estos son los principales medios que ayudarán a los jóvenes en la etapa que antecede al ingresar al Seminario.

“La vocación cristiana no sólo deriva de la Iglesia y su mediación, no sólo se reconoce en la Iglesia; sino que se configura como servicio a la Iglesia”. (PDV n.35). “El discernimiento es el alma, hilo conductor de la Pastoral Vocacional, pues para que el hombre pueda dar verdaderas respuestas tiene que aclarar, desentrañar, discernir en su interioridad cuál es la llamada

“ No basta que le persona sienta la llamada, es necesario buscar unos criterios ”

del Padre, y qué respuesta le está sugiriendo Jesucristo y a qué servicios en la comunidad le está moviendo el Espíritu Santo, es así como de da paso en la libertad a la primacía de la gracias de Dios en el candidato” (Plan Nacional de Pastoral Vocacional, 2000).

No basta que le persona sienta la llamada, es necesario buscar unos criterios por los que se pueda emitir un juicio sobre la autenticidad de la vocación. Estos criterios se centran el comportamiento y motivaciones que manifiestan ese don de Dios. A continuación damos mención a los criterios que hay que tener en cuenta.

Criterios de discernimiento

La plena Libertad: es el requisito para que se dé una verdadera decisión humana. Lo más contrario a esta libertad sería obligar o coaccionar al candidato. La capacidad de autodeterminación es parte fundamental de la identidad del hombre. Esta libertad señala tres condicionamientos que conviene entender:

a) **El conocimiento suficiente:** sin el conocimiento de lo que se elige no es posible el verdadero ejercicio de la libertad responsable; de aquí deriva una esmerada preparación de los candidatos, no sólo a nivel teórico, sino en lo que se refiere a la vivencia cotidiana de los valores voca-

cionales y a los compromisos de vida inherente al camino vocacional que van a elegir.

b) **La autonomía:** no hay autonomía cuando existe una dependencia de otros o de circunstancias determinadas que comprometen la elección. Quien debe tomar la decisión es el propio candidato por eso se le pide una solicitud personal.

c) **La obediencia:** juega un papel importante la obediencia a la voluntad de Dios que se manifiesta a través de diversas circunstancias y consiste en la sumisión voluntaria al ideal propuesto por la Iglesia a través de esta institución.

La Recta Intención: se define en nuestro caso como voluntad firme y pronta para aceptar consagrarse para siempre al Señor (Pablo VI, Sumi Dei Verbum). Este es el elemento subjetivo, que es vivido por el sujeto como paz y coherencia interna. Distinguimos dos sentidos de la recta intención:

a) **Intención auténtica:** cuando el sujeto expresa con autenticidad el motivo o motivos que le impulsan a obrar, a elegir este camino vocacional, sin engañarse a sí mismo y sin engañar a los demás.

b) **Intención correcta:** hace referencia a las motivaciones adecuadas y éticamente válidas. La recta intención excluye, al menos en el nivel consciente, la existencia de otros motivos para elegir, como son las segundas intenciones, los intereses económicos, la búsqueda de privilegios...

La Idoneidad: es el conjunto de cualidades que se actualizan en la persona a partir de la conciencia del llamado de Dios. El juicio sobre la idoneidad pertenece al ámbito de lo objetivo, es decir, del comportamiento práctico. Este juicio se basa primeramente en las cualidades del candidato, y según va avanzando en el proceso formativo. Se pedirá que esas cualidades se vayan traduciendo en conductas concretas. Así se describen tres criterios:

a) **El de las cualidades:** en el seminario menor o etapas previas, basta con que el candidato tenga cualidades requeridas y no excluya la vocación específica. La conducta que se pide consiste en que

efectivamente aproveche los medios que se le ofrecen para su formación.

b) **El del comportamiento comunitario:** en un momento intermedio, el candidato ya debe poner en práctica los valores vocacionales al menos en la comunidad formativa.

c) **El de las actitudes:** aquí no bastan las intenciones ni las cualidades, es del todo necesario un comportamiento estable, positivamente comprobado.

La plena libertad puede ser observada de modo privilegiado por el director espiritual. *La recta intención* es experimentada especialmente por el candidato. El formador y superior examinará con más claridad *la idoneidad*. El discernimiento vocacional mira más a la función que la persona va a ejercer que a la propia realización personal, de modo que implica un salir de sí mismo hacia el servicio comunitario.



“ El discernimiento vocacional implica un salir de sí mismo hacia el servicio comunitario ”

Algunos criterios para la promoción y recomendación de candidatos al Preseminario



Teniendo en cuenta la importancia de los **Preseminarios**, como **momentos intensos de discernimiento** para el posible ingreso al Seminario en alguna de sus Etapas, queremos reconocer y asumir su importancia con **responsabilidad eclesial**, guiados por las Normas Básicas que nos dicen al respecto:

*«Téngase particular cuidado en el acompañamiento y discernimiento de las vocaciones, de modo que únicamente ingresen a los seminarios los candidatos que **manifiesten los signos mínimos** indispensables de idoneidad para asumir un **proceso formativo**»¹.*

Reconocemos que el **primer espacio de la promoción vocacional** por el sacerdocio diocesano se da en la **vida de fe de la Familia y en las dinámicas pastorales de**

la Parroquia, donde tienen un rol crucial los Presbíteros y los Laicos comprometidos. Es ahí donde se lanza la primera invitación y se enciende “*la chispa de la inquietud vocacional*”.

También la Familia y la Parroquia es **el primer filtro** para orientar con discernimiento evangélico (diálogo y oración), tanto la invitación como una recomendación para asistir al Preseminario.

Por ello queremos compartir **algunos criterios** a tener en cuenta para la promoción y recomendación:

1. Reconocer que el que “*mueve el interior*” de las personas siempre es el **Espíritu Santo**, por ello el lema de los Preseminarios es: “*Si te late, anímate*”. Es decir, si interiormente “*te brinca*” alguna inquietud por la

¹ NBFSM 48.

vida sacerdotal, anímate a realizar una experiencia de discernimiento y acompañamiento para “*descubrir de una manera más clara lo que Dios quiere de tu vida*”.

2. Es muy conveniente tener en cuenta que en las primeras etapas de la inquietud, puede haber motivaciones confusas o inmaduras: “*las canchas, el deporte, la convivencia, curiosidad, etc.*” Pero la Providencia se puede valer de todo para luego ir “*purificando las intenciones*”.



3. Como Diócesis, agradecemos tener una **estructura de atención en todas las etapas formativas**: Seminaristas en Familia, Seminario Menor de Secundaria y Preparatoria, Curso Introductorio. Por ello sugerimos que si alguien manifiesta la inquietud en cualquier etapa, se le ofrezca la experiencia de vivir el Preseminario para que luego decida él mismo.
4. Queremos invitar a los Presbíteros y Laicos comprometidos a “**lanzar**

las redes”, animarse a hacer la invitación por el Sacerdocio, especialmente en el tiempo próximo a Preseminarios.

5. ¿A quién invitar? Las semillas de la invitación se dan al estilo del Sembrador del Evangelio, se lanzan en todas direcciones, la germinación y crecimiento será ya el proceso de la tierra.
6. Es muy bueno hacerles la invitación a *adolescentes y jóvenes* que de alguna manera **se distinguen por su sentido de piedad, espíritu de servicio, responsabilidad, fraternidad, sentido de búsqueda, creatividad, e inteligencia**. Éstos se encuentran en los grupos de acólitos, de preparación a la confirmación, en los grupos de adolescentes y jóvenes, en los movimientos de las Parroquias.
7. Algunos **aspectos básicos a tener cuenta en la persona** de un adolescente o joven para una carta de recomendación a un Preseminario:
 - Si es alguien cercano a la Parroquia, describir en algo **la dinámica de la Familia** a la que pertenece. Cada vez nos encontramos con adolescentes y jóvenes que vienen de familias problemáticas o disfuncionales, estas experiencias hacen más difícil el camino formativo, pero no imposible. Desde el preseminario se ofrecen herramientas para ayudar en este sentido.
 - Si está realizando algún servicio en la Parroquia, indicar las **actitudes observadas como favorables** a la inquietud vocacional por el sacer-

docio. Los distintos grupos y movimientos parroquiales en sus procesos de formación generan espacios muy apropiados para promover la vocación por el sacerdocio: atención de acólitos, grupos de adolescentes, de jóvenes, movimiento de renovación, adoradores, MFC, misioneros, cursillos, etc.

“ Las semillas de la invitación se dan al estilo del Sembrador del Evangelio, se lanzan en todas direcciones, la germinación y crecimiento será ya el proceso de la tierra ”

- **Formación en la fe** de acuerdo a su etapa. Según su edad, haber recibido los Sacramentos de iniciación.
- Suficiente **salud física**, que le permita llevar a cabo las actividades formativas. Que no tenga alguna enfermedad degenerativa o de cuidados médicos especializados y constantes.
- **Madurez psíquica propia de su edad**: equilibrio emocional, relación, capacidad de juicio. Si se conoce que padece algún trastorno psíquico, es mejor desalentar la intención de participar.
- **Identidad sexual masculina en evidente camino de maduración**. En algunos casos se presentan amaneamientos no severos que se pueden trabajar y ver más a profundidad en el Preseminario. Si en el campo afectivo-sexual se conoce de conductas inapropiadas “*profundamente arraigadas*”, es mejor desalentar la intención de participar.
- **Suficiente capacidad intelectual para el estudio**. Haber concluido

satisfactoriamente el grado académico correspondiente, para el Preseminario del Menor: la primaria, la secundaria; para el Preseminario del Mayor: la preparatoria. Llevar al Preseminario una copia de su Certificado.

- **Sentido de respeto** en las relaciones con los compañeros y de **obediencia** con la autoridad. Reconocer que la adolescencia y primera juventud es tiempo de reafirmar el yo, es tiempo de desplantes de rebeldía, pero bien acompañados se pueden detonar itinerarios de maduración favorables a una inquietud vocacional.
- **Ausencia de adicciones** a sustancias nocivas para la salud: cigarro, alcohol, drogas.
- **Edad apropiada** de acuerdo a la etapa. Si hay jóvenes que sobrepasan con 10 años la edad promedio de la etapa, es necesario platicar con el P. Rector para discernir según sea el caso.



8. Sobre la admisión de adolescentes o jóvenes **de otras Diócesis**, se tiene como criterio invitarles a recurrir a sus propios Seminarios. Sólo se han

admitido a candidatos que tienen su domicilio en la Diócesis o son originarios de aquí.

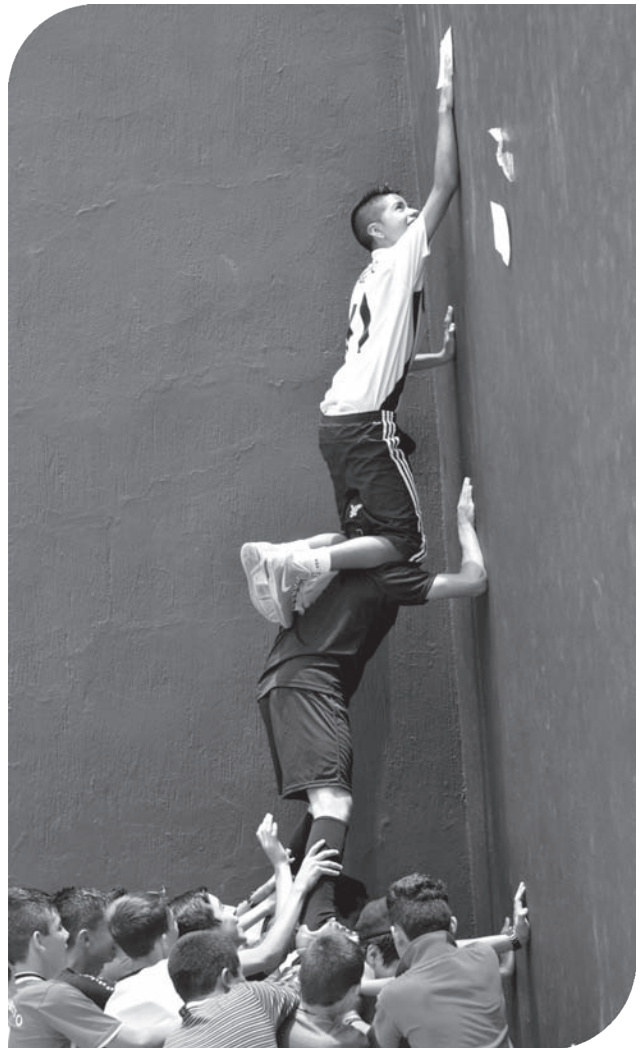
9. Sobre los alumnos que han sido **expulsados** de algún Seminario o casa de formación, la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios (CEVyM) dice:

“Un alumno que haya sido expulsado de otro seminario o casa de formación, como norma general, no debe ser admitido en ningún otro seminario.

Si hay razones válidas, el candidato podrá ingresar, después de seguir los siguientes pasos:...”²

Agradecemos mucho a todos los Presbíteros y Laicos comprometidos que con su testimonio y oración promueven y alientan las vocaciones al sacerdocio ministerial.

Sigamos pidiendo al Dueño de la mies que envíe operarios a su viña, para que en el Seminario se sigan formando sacerdotes según el corazón de Cristo Buen Pastor.



² CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, COMISIÓN EPISCOPAL PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS, *Decreto sobre la Admisión al Seminario de candidatos provenientes de otros seminarios o de familias religiosas*, México 1996, no. 10

Proyecto de formación integral del Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos

El Proyecto de Formación Integral o Itinerario Formativo del Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos (cfr. NBFMSM 35-37), contempla a la persona en formación en su totalidad y pretende acompañarla en cada etapa del desarrollo de su vida, desde su nacimiento hasta la muerte.

En el Seminario nos interesa continuar el desarrollo que el candidato al sacerdocio ha vivido en su familia y en su parroquia para ayudarlo a crecer como persona, como cristiano y como sacerdote, y terminada su formación inicial, pueda continuar creciendo en su formación permanente en el Presbiterio, en vistas a su salvación y a la salvación del Pueblo de Dios al que será enviado.

Nuestra Diócesis, asumiendo las directrices generales de los documentos eclesiales, quiere formar en los futuros pastores, además, algunos aspectos peculiares que nos han caracterizado, ellos son: el gran amor a la Virgen María, el testimonio de los Mártires, la actitud misionera de los sacerdotes y la realidad de emigración en nuestras comunidades.

El Seminario quiere y necesita estar en diálogo constante con otras instancias pastorales, especialmente con la familiar, la parroquial, la vocacional y la presbiteral para desarrollar de mejor manera este proyecto formativo integral en bien de los seminaristas y de toda la Iglesia.

I. Naturaleza y fines del proyecto de formación integral

Los documentos del Magisterio Eclesial nos ofrecen el horizonte al que debemos tender en la formación sacerdotal. En ellos encontramos luz y guía.

Para la elaboración y actualización de este Proyecto de Formación Integral nos hemos basado en el Concilio Vaticano II, especialmente en los Decretos *Presbyterorum Ordinis* y *Optatam totius*, en la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*¹, en las *Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en México* actualizadas

¹ *Ratio Fundamentalis* publicada el 8 de diciembre de 2016

en el 2012, en la Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, en el Documento de *Aparecida*, el libro de los *Itinerarios Formativos* de los Sacerdotes Operarios, el *Directorio para el Ministerio y la vida de los Presbíteros* actualizado en 2013 y en las Exhortaciones Apostólicas postsinodales *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*.

Al mismo tiempo hemos contemplado la realidad de los candidatos y de la Iglesia Particular, para responder a los retos que nos plantea hoy.



Definición y características del Proyecto de Formación Integral

Teniendo en cuenta lo que dice el libro de los *Itinerarios Formativos*, podemos decir que: el Proyecto de Formación Integral “es el conjunto de pasos que se proponen pedagógicamente a los seminaristas para que consigan, de una manera intencional y libre, el objetivo que se pretende en la etapa correspondiente. Tiene contenidos propios y propone una metodología. El itinerario tiene unas características:

- **Es espiritual.** El núcleo de la formación es espiritual. Éste es el eje en torno al cual debe girar toda la formación.
- **Es integral.** A la vez implica las demás dimensiones de la formación, de modo que se proponga un desarrollo de toda la personalidad, especialmente de los aspectos humanos que entran en juego en el proceso vocacional y fundamentan el camino espiritual que se ha emprendido. No existen actividades yuxtapuestas, sino profundamente complementarias entre sí, ordenadas en su conjunto a un fin.

- **Es propositivo.** Invita constantemente al seminarista a comprometerse en su formación en momentos bien definidos de su proceso vocacional. No establece más normas disciplinares, no pretende coaccionar, sino proponer un camino de crecimiento personal y comunitario que puede ser evaluado así como es propuesto de manera pedagógica.
- **Es gradual.** Propone pasos consecutivos, en donde un elemento lleva a otro de modo dinámico, bien organizado, incluso experimentado a lo largo de los años. Da el tiempo suficiente para que el muchacho comprenda lo que se le pide, consulte sus dudas, se determine y dé los pasos correspondientes. Por ello no debe ser agobiante para el muchacho. Al contrario, hay que seleccionar bien lo que se le propone para que pueda realizarlo con serenidad, respetando el ritmo de crecimiento de cada uno.
- **Implica un acompañamiento personal y grupal.** Este camino pedagógico debe ser explicado a cada grupo de seminaristas con detalle, en reuniones amplias en las que se va proponiendo el camino a seguir y los medios formativos. Pero también exige que las entrevistas, se realicen en sintonía con los objetivos que se van planteando y que esto lo hagan todos los que intervienen en el proceso”.

En la formación se proponen cinco **valores vocacionales** para irlos conociendo y asumiendo de acuerdo a la etapa formativa: 1) La unión con Dios Uno y Trino, 2) El seguimiento de Cristo, 3) La pobreza, 4) La castidad y 5) La obediencia. Hay también dos **actitudes** que se deben cultivar en los seminaristas: docilidad y disponibilidad.

El Seminario busca formar Pastores según el corazón de Cristo. Y sobre este eje se debe ir estructurando toda la formación de la persona en sus diferentes dimensiones a lo largo de toda su vida.

*Las **dimensiones de la formación de la persona son:** la espiritual, la humana, la intelectual y la pastoral. En las primeras etapas se incluyen también la vocacional. El Proyecto vocacional está unificado y guiado por la dimensión espiritual.*

en el Seminario Menor, la pastoral de la formación sacerdotal en el Seminario Mayor, el acceso a ministerios y órdenes, la vinculación entre la formación en el seminario y la formación permanente del clero, particularmente de los neo-presbíteros” (NBFSM 34).

II. Etapas del proyecto de formación integral

Las etapas del Proyecto de Formación Integral o Itinerario Formativo se reducían, anteriormente, a la formación inicial en el Seminario y a la permanente en el Presbiterio, ahora se pide que se amplíen a todo el arco de la vida de la persona, desde su concepción hasta su muerte. Es por eso que se afirma que “la formación sacerdotal ni inicia ni termina en el Seminario” (cf. PDV 76).

Cada vez somos más conscientes de que esta labor se da siempre en una colaboración desde antes del Seminario y continúa después de él: “Los ejes esenciales sobre los que gira la tarea de la formación sacerdotal: el seminario como comunidad eclesial de formación, los procesos de pastoral vocacional previos al ingreso al seminario, la pastoral de la formación

El Proyecto de Formación Integral o Itinerario Formativo del Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos comprende 15 etapas, divididas en cuatro grandes apartados.

“ La formación sacerdotal ni inicia ni termina en el Seminario
-Cf. PDV 76 ”





El primer apartado es: **La pastoral que genera una cultura vocacional sacerdotal**; comprende tres etapas: 1.- Familia, 2.- Comunidad eclesial (Parroquia) y 3.- Pastoral Vocacional Sacerdotal.

El segundo apartado es: **La pastoral en el Seminario Menor: formación humana y cristiana de las personas con indicios de vocación sacerdotal**; comprende dos etapas: 4.- Secundaria y 5.- Preparatoria.

El tercer apartado es: **La pastoral en el Seminario Mayor: formación sacerdotal**; comprende seis etapas: 6.- Curso Introductorio, 7.- Filosofía, 8.- Etapa Intermedia, 9.- Teología, 10.- Etapa Especial: seminaristas mayores en familia y 11.- Síntesis Vocacional: diáconos y ministros en servicio pastoral.

El cuarto apartado es: **La pastoral en el Presbiterio: formación permanente**; comprende cuatro etapas: 12.- Sacerdotes de 0 a 5 años de ordenación, 13.- Sacerdotes de 6 a 15 años de ordenación, 14.- Sacerdotes de 16 a 29 años de ordenación, y 15.- Sacerdotes de 30 y más años de ordenación hasta la muerte.

En cada etapa formativa se parte de la visión de la realidad con sus dinamismos

y necesidades; luego se presenta el Proyecto de Formación Integral con sus objetivos, sus ejes formativos y sus dinámicas formativas en cada dimensión; y se termina proponiendo el perfil de egreso, deteniéndose en las actitudes, habilidades y conocimientos que deben adquirirse en cada dimensión de la formación.

I. LA PASTORAL QUE GENERA UNA CULTURA VOCACIONAL SACERDOTAL

1.1 Familia

Es en la Familia donde nacen y crecen las personas. Es ahí donde se generan ambientes propicios que favorecen o no favorecen el nacimiento y desarrollo de una vocación al sacerdocio. Es por eso que deseamos que se siga defendiendo, promoviendo y valorando a la familia como uno de los tesoros más fuertes con los que cuenta nuestra Diócesis. En la Familia se vive la primera experiencia eclesial, como célula básica de la Iglesia y de la Sociedad (cf. NBFSM 62-64 y 133-134).



“ Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas

-Amoris Laetitia 203

”

Vemos, con tristeza, que un gran número de las familias de la Diócesis sufren fracturas fuertes que dañan el desarrollo humano y cristiano de sus miembros e imposibilitan el ambiente favorable para que nazca y se desarrolle una vocación al sacerdocio.

En *Amoris Laetitia* se afirma: “Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista” (203).

1.2. Comunidad Eclesial (Parroquia)

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, número 107 dice: “En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. **Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas.** Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración”.

Es en la Comunidad Eclesial, donde los niños, adolescentes y jóvenes pueden poner al servicio de los demás los talentos

que han recibido, sirviendo como monaguillos, participando en los grupos de adolescentes y jóvenes y en los distintos movimientos eclesiales de evangelización, y en estos ambiente percibir con mayor claridad la llamada del Señor a una total consagración a Él en el sacerdocio ministerial (cf. NBFMSM 58-60 y 110-115).

En la Comunidad favorecen el nacimiento y desarrollo de una vocación al sacerdocio: el buen testimonio de los sacerdotes, el impulso de los catequistas, el trabajo en los distintos grupos, la motivación y el consejo de los agentes de pastoral y el apoyo espiritual, moral y material.

“ Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas -*Evangelii Gaudium* 107 ”

Hay también factores que no favorecen al nacimiento y desarrollo de una vocación al sacerdocio en las comunidades, algunos son: el poco ambiente fraterno que se viva entre los sacerdotes, el testimonio poco alegre de los agentes de pastoral, “la ausencia de un fervor apostólico contagioso” en los que forman la comunidad.

1.3 Pastoral Vocacional Sacerdotal

Se dedica a “promover, acompañar y discernir” las vocaciones sacerdotales, buscando provocar la inquietud vocacional por el sacerdocio ministerial en los adolescentes y jóvenes de la Diócesis. Se guía, organiza y articula por las *Normas*

Básicas para la Formación Sacerdotal en México (41-48), realiza su labor en “comunidad y participación” con el Seminario y con la Pastoral Vocacional en sentido amplio.

De manera concreta, se ha reorganizado la atención a los Seminaristas en Familia, dividiéndolos en dos: SEMFAS para Menor y SEMFAS para el Mayor. Dando continuidad a lo que se pide también en las *Normas Básicas* (38-50).

II. LA PASTORAL EN EL SEMINARIO MENOR: FORMACIÓN HUMANA Y CRISTIANA DE LAS PERSONAS CON INDICIOS DE VOCACIÓN SACERDOTAL



La pastoral en el Seminario Menor: formación humana y cristiana de las personas con indicios de vocación sacerdotal

El Seminario Menor, dicen las *Normas Básicas* en el número 51, “es una comunidad eclesial educativa destinada a la formación cristiana de adolescentes y jóvenes con indicios de vocación al sacerdocio ministerial. Su finalidad es proporcionar elementos de formación humana, espiritual, intelectual y apostólica en un proceso de acompañamiento y discerni-

miento vocacional, para que respondan al llamado de Dios, mediante una opción libre, consciente, responsable y gozosa (cf. Mt 19,16-22; CIC 234 párrafo 1; RFIS 11; DP 869-870; PDV 63; DA 322)”.

El Seminario Menor es tiempo de preparación para que los seminaristas tengan una mayor solidez en su vida humana y cristiana. La conforman las etapas de Secundaria y Preparatoria.

2.1 Secundaria

Durante esta **etapa de humanidades** se busca una formación en los valores humanos y cristianos. Teniendo como ejes formativos para cada año: en *Primero*: Adaptación y autoconocimiento; en *Segundo*: Vida comunitaria y responsabilidad; y en *Tercero*: Actitud de discernimiento y servicio.

2.2 Preparatoria

Los adolescentes que ingresan a esta **etapa kerigmática**, continúan su formación humana y cristiana. Se sugiere que reflexionen en los siguientes temas: a) Identidad Cristiana; b) Discernimiento de su vocación en la Iglesia; c) Proceso de Evangelización Kerigmática; d) Vivencia comunitaria de la Fe; e) Compromiso bautismal; f) Valores evangélicos; g) Iniciación en la vida litúrgica, en la Palabra de Dios, en la devoción a la Virgen María, a San José y a los santos mártires mexicanos; h) Acompañamiento Espiritual y del confesor; i) Cualidades humanas e intelectuales propias; j) Diferentes vocaciones específicas y estados de vida y k) Situar-se críticamente ante la Realidad (cf. NBFSM 51-101).

Cada año los guía un eje formativo: *Primero*: Identidad personal e integración grupal; *Segundo*: Integración con la familia y contexto sociocultural; y *Terce-ro*: Discernimiento vocacional.

III. LA PASTORAL EN EL SEMINARIO MAYOR: FORMACIÓN SACERDOTAL



El Seminario Mayor, dicen las *Normas Básicas* en el número 102, “es una comunidad educativa, animada y guiada por el Obispo, donde los candidatos al Sacerdocio, como discípulos y misioneros de Jesucristo, reviven en la Iglesia la experiencia vital y formativa de la comunidad apostólica reunida en torno al Señor (cf. *Mc* 3, 13-15). Esta experiencia eclesial tiene como finalidad proporcionar a los alumnos una formación estrictamente sacerdotal orientada a la configuración con Cristo Buen Pastor” (cf. *OT* 4; *RFIS* 20; *PDV* 60; *DA* 316).

El Seminario Mayor tiene las siguientes etapas formativas: Curso Introductorio, con una duración de un año; Etapa de Filosofía, con una duración de tres años; Etapa Intermedia, con una duración de un año; Etapa de Teología, con una dura-

ción de cuatro años; Etapa Especial: para quien lo solicite o se lo sugieran, durante el tiempo necesario y Síntesis vocacional, con una duración de un año.

3.1 Curso Introductorio

Es la *etapa catecumenal* donde se propicia el encuentro personal y comunitario con Cristo que suscita conversión. En esta etapa se ofrece un propedéutico a la formación sacerdotal y se da especial importancia a un serio discernimiento vocacional. Los contenidos principales son: El encuentro con Cristo y la conversión, la Sagrada Escritura, el Credo, la Moral, el Autoconocimiento y el Discernimiento Vocacional (cf. *NBFSM* 240-250).

3.2 Filosofía

Es la *etapa discipular* en la que se forma el corazón del discípulo misionero de Jesucristo. A lo largo de los tres años se busca: *Primero*: La identidad discipular; *Segundo*: La comunión fraterna y *Terce-ro*: El envío evangelizador. Durante esta



etapa se busca afianzar la identidad, las relaciones interpersonales y la disponibilidad para el servicio (cf. NBFSM 251-259)



3.3 Etapa Intermedia

Es un tiempo favorable para vivir como discípulo misionero en la familia y en un apostolado concreto. Esto hace crecer en el Seminarista la libertad y el conocimiento para tomar una decisión más firme de seguir al Señor por la vocación del sacerdocio ministerial y configurarse con Cristo Buen Pastor. Es por eso que el eje formativo de esta etapa es la **consolidación** como discípulo misionero y la **decisión** de ser sacerdote ministerial (cf. NBFSM 271-272).

El Papa Francisco dice en *Amoris Laetitia*: “es saludable la combinación de algún tiempo de vida en el seminario con otro de vida en parroquias, que permita tomar mayor contacto con la realidad concreta de las familias” (203).

3.4 Teología

Es la **etapa configurativa** en Cristo Buen Pastor, Siervo y Esposo de la Iglesia. Busca, a lo largo de los cuatro años, profundizar y afianzar en el seminarista, la identidad sacerdotal diocesana, su relación de intimidad con Cristo y con la Iglesia, su generatividad pastoral y su actitud de caridad pastoral (cf. NBFSM 260-270).

Durante esta etapa se van dando pasos decisivos hacia el sacramento del Orden por medio de la solicitud y admisión como candidato al sacramento del Orden (cf. NBFSM 278-279), de la solicitud y recepción de los ministerios laicales de Lectorado y Acolitado (cf. NBFSM 280-286) y mediante la solicitud y recepción del Diaconado, de algunos candidatos (cf. NBFSM 287-294).

3.5 Etapa Especial

En nuestro Seminario hemos dado el nombre de **etapa de Seminaristas Mayores en Familia**, a este tiempo que algunos seminaristas solicitan o se les sugiere para que maduren algunos aspectos específicos de su proceso vocacional (cf. NBFSM 271-272).

La *Ratio Formationis* y Normas Básicas contemplan esta etapa: “Durante el período filosófico-teológico ofrézcase, a los seminaristas que lo necesiten, la posibilidad de interrumpir temporalmente su estancia en el seminario, o incluso separarse indefinidamente de él, para clarificar, madurar, confirmar o definir su vocación sacerdotal. Si fuera necesario, exíjase esta interrupción; pero en cual-

quiera de los casos, bríndese un adecuado acompañamiento (NBFSM 271).



3.6 Síntesis Vocacional e inicio ministerial

Es la etapa de los diáconos y ministros en servicio pastoral, o comúnmente llamada de Quinto de teología. Durante este tiempo se busca consolidar las actitudes de comunión y misión en los futuros pastores, así como su preparación y recepción del Presbiterado, mediante una inserción acompañada en el Presbiterio.

Una vez que el candidato es Ordenado Diácono y ha finalizado su formación inicial en el Seminario, da continuidad a su formación integral de forma personal y en una sesión grupal cada mes, donde, acompañados por el Asesor de Quinto de Teología, comparten fraternalmente su propia experiencia personal y vocacional y dan seguimiento a un itinerario de temas que les ayudan a fortalecer su opción. En general se pide un año de servicio diaconal después de haber terminado la Teología. Durante este periodo de servicio, en discernimiento personal orante y con el acompañamiento del Director Espiritual, el Diácono toma la decisión de presentar a su Obispo, por manuscrito, su Solicitud



del Presbiterado.

Recibida la solicitud, el Obispo pide a la Parroquia o lugar donde el Diácono presta su servicio, un Informe sobre la idoneidad del Candidato y la ausencia de impedimentos para recibir el Presbiterado. Así mismo se pide que se hagan las proclamas en algunas Misas dominicales. Reunidos los debidos Informes y hechos llegar al Obispo, éste convoca al Consejo de Órdenes y Ministerios para realizar el Escrutinio y dar respuesta escrita a la Solicitud presentada.

IV. LA PASTORAL EN EL PRESBITERIO: FORMACIÓN PERMANENTE

Las Normas Básicas en el número 297 dicen: “Durante la etapa del Seminario Mayor, fórmese a los seminaristas para que comprendan y asuman la necesidad y los fundamentos de la formación permanente en su futura vida ministerial (cf. 2Tim 1, 6; 1Tim 4, 14). “Ha de rechazarse como absolutamente falsa y peligrosa la

idea de que la formación presbiteral concluye con su estancia en el Seminario” (PDV 76). Por el contrario, la conciencia de la formación permanente brota cuando el candidato comprende la grandeza del misterio que es el Sacerdocio de Cristo y confronta su experiencia de vida con dicho misterio”.

Aunque este aspecto lo trata y atiende la Comisión del Clero, queremos incluirlo aquí, para tener una visión de conjunto de todo el arco formativo del presbítero, desde su concepción en la familia, hasta su muerte como miembro del Presbiterio.

“ La conciencia de la formación permanente brota cuando el candidato comprende la grandeza del misterio que es el Sacerdocio de Cristo ”

Los distintos Presbíteros comisionados para el Clero, han hecho un esfuerzo grande, cada uno en su período, para favorecer y consolidar la formación permanente en nuestro presbiterio. Se han dejado guiar por la Pastores dabo vobis (70-82), por el Directorio para la Vida y Ministerio de los Presbíteros, por el libro ¡Reaviva el Don de Dios! del CELAM y por el Documento de Aparecida. A partir del 2008 se le dio un presbítero asesor al bloque de 0 a 5 años y en el 2015 se nombró un presbítero asesor para los otros bloques, con la intención de ir asumiendo los retos de la formación permanente de los presbíteros.

El Directorio para la Vida y Ministerio de los Presbíteros (actualización 2013)

en su tercer apartado habla de la Formación Permanente y dice que ésta debe ser impartida por la Iglesia, de acuerdo a las dimensiones: espiritual, humana, intelectual y pastoral; orgánica, completa y personalizada. Y habla de ordenarla por edades y situaciones especiales. En nuestra Diócesis se ha ido estableciendo, desde hace algunos años, en las siguientes etapas:

4.1 Sacerdotes de 0 a 5 años de ordenación

En esta etapa se busca acompañar a los sacerdotes jóvenes en su inserción al Presbiterio y al trabajo pastoral de la Diócesis. A partir del 2008, este grupo de sacerdotes comenzaron a tener un asesor y fueron creando una estructura, que con el tiempo se ha ido consolidando y se ha convertido en una vocalía de la comisión del Clero. Cada año tiene una semana de encuentro generacional y cada mes se reúnen por grupos para compartir las experiencias vividas.

4.2 Sacerdotes de 6 a 15 años de ordenación

En esta etapa, por lo general, el sacerdote ha vivido algunos cambios de destino y recibe su primer nombramiento de párroco o de alguna otra responsabilidad. Es un tiempo propicio para consolidar la personalidad sacerdotal, adquiriendo una visión más amplia de la Iglesia y una mejor comprensión de la problemática del ser humano y de la sociedad (Cfr. ¡Reaviva el Don de Dios! p. 179).



4.3 Sacerdotes de 16 a 29 años de ordenación

Suele ser el grupo sacerdotal que brinda mayor apoyo al Obispo en las responsabilidades de la Diócesis, desempeñando los oficios de principal importancia. Se supone que es la etapa de madurez, no sólo cronológica, sino psicológica, espiritual y pastoral (Cfr. ¡Reaviva el Don de Dios! p. 181).

4.4 Sacerdotes de 30 y más años de ordenación hasta la muerte

Es el grupo de sacerdotes de experiencia pastoral que van enriqueciendo a las nuevas generaciones. Es la etapa de pasar de una responsabilidad directa a la colaboración con otros hermanos presbíteros. Generalmente es la etapa donde se presentan algunas enfermedades y limitaciones físicas, que deben ser integradas. Es el tiempo de la integridad de vida, del gozo por el trabajo realizado y de la preparación para el encuentro definitivo con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo y contemplarlo cara a cara por toda la eternidad.

Podemos concluir este bosquejo del Proyecto de Formación Integral, inicial y permanente, citando el libro ¡Reaviva el Don de Dios!, que afirma sobre la formación permanente por edades que: “Cada etapa de la vida sacerdotal presenta un llamado renovado al seguimiento de Jesús que espera del presbítero una respuesta en fidelidad continua hasta la muerte. Las diferentes edades ofrecen al mismo tiempo riesgos y oportunidades a las que debe adecuarse la Formación Permanente” (p. 176).

4.5 Una reflexión actual sobre el tema

Desde hace algunos años, el Padre Amedeo Cencini ha investigado y escrito sobre la formación inicial y permanente. De él hemos tomado las siguientes ideas expresadas en el libro ¿Creemos de verdad en la formación permanente?:

Si la existencia del sacerdote o de la persona consagrada no expresa una voluntad constante y efectiva de configuración progresiva con la personalidad del Hijo, ello crea una contradicción de fondo que rompe la unidad y la armonía interior del ser humano y lo pone en conflicto consigo mismo, nervioso e irritado, o deprimido y aburrido. De hecho, cuando el hombre se contradice, no puede ser feliz, sino que advertirá dentro de sí, con mayor o menor intensidad, una sensación de desorientación personal, de inconclusión en lo que hace, de ineficacia en su ministerio, de incapacidad de llegar al corazón de la gente, de tristeza y de sutil depresión. En suma, «si no está en la onda de la formación continua, la vida será una frustración continua».

“ Si no está en la onda de la formación continua, la vida será una frustración continua ”

La Formación Permanente tiene su origen y posibilidad de ser profunda, sincera y atenta en la Formación Inicial. Si la formación, en efecto, aspira a esta identificación total y profunda con el Hijo, “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2, 5), no puede sino durar toda la vida; si tiene que llegar a esa profundidad-intensidad, no puede sino extenderse a toda la duración de la existencia. Si se tratara simplemente de modificar los comportamientos para adquirir otros nuevos, podría bastar un tiempo limitado; si todo se redujera a nociones, competencias, hábitos o virtudes que aprender, de nuevo serían suficientes solo algunos años. Pero si se trata de entrar en el misterio dramático del corazón del Hijo para aprender a vibrar de su pasión por el Padre y por los hombres, entonces el proceso formativo abarca toda la vida y... ni siquiera así bastaría.

La Formación Permanente no es una variable independiente, sino una actitud personal, vinculada a la calidad de la Formación Inicial, hasta el punto de ser directamente proporcional a su grado de intensidad y profundidad. Se produce como una correspondencia entre las dos dimensiones: cuanto más se extiende la formación a toda la humanidad del sujeto, tanto más se extiende también a cada día de su existencia terrenal; es decir, cuanto más intenso sea el proceso for-

mativo, en especial el de los comienzos, y cuanto más abarque toda la personalidad del individuo (sus sentidos, instintos, sentimientos, emociones, impulsos, motivaciones, recuerdos heridas, deseos, aspiraciones...), tanto más necesario será que continúe durante toda la existencia, se trata de convertir la tierra de misión que somos nosotros mismos, conociéndonos a profundidad mediante el examen constante de conciencia y abriéndonos a la luz de la gracia de Cristo crucificado, que sana, purifica, llena de amor nuestras contrariedades, inconsistencias, pecados.

El dinamismo humano nos habla de una verificación constante de nuestros movimientos internos que suponen una formación constante, una evangelización continua de nuestros sentimientos, necesidades, por ello se habla de una formación Permanente. Según la experiencia ministerial del Cardenal Carlo María Martini, el fracaso de mucho Consagrados es una falta seria de Autoconocimiento.



Red de Amigos y Bienhechores del Seminario



La Red de Amigos y Bienhechores del Seminario (RABS) es el organismo encargado de impulsar la cooperación de la Iglesia diocesana hacia nuestro seminario. Conozcamos un poco más de ella.

Identidad

MISIÓN

Impulsar la solidaridad eclesial de nuestra Diócesis, promoviendo, recogiendo y agradeciendo la generosa ayuda espiritual, humana y económica de quienes libremente se han unido o quieren hacerlo como amigos y bienhechores del Seminario, para favorecer la formación de los seminaristas, futuros pastores de nuestro pueblo.

VISIÓN

- Confiar en la Providencia Divina y la generosidad de la gente de nuestra Diócesis, trabajando en y para el bien de los futuros pastores de la Iglesia.

- Sacerdotes que agradecen su formación inicial del Seminario apoyando los proyectos y personas que se han organizado en su comunidad parroquial o seminario para favorecer la formación de los futuros sacerdotes.
- Seminaristas que conscientes del apoyo solidario de su Diócesis, se comprometen a ser promotores vocacionales con su alegría y testimonio, así como aprovechar todos los medios que se les ofrecen para su formación.
- Laicos comprometidos que impulsan la formación de los futuros sacerdotes, apoyando como bienhe-

chores y promotores del seminario la ayuda espiritual, económica y en especie, así como agradeciendo a Dios la presencia del sacerdote en la Diócesis.



VALORES

- **Confianza en la providencia divina:** la obra es de Dios, nosotros secundamos a la medida de nuestra posibilidad. “No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido a ustedes” (Lc. 15, 16)
- **Generosidad en el servicio:** porque así como la gente se desprende y entrega, nosotros lo hacemos con alegría en nuestra formación y ministerio.
- **Solidaridad:** juntos podemos servir mejor, porque fraternalmente somos Iglesia que trabaja por construir el reino de Dios
- **Agradecimiento:** un corazón agradecido es la mejor promoción y formación de los futuros sacerdotes y de quienes como ministros ordenados, servimos a una comunidad en

específico.

- **Responsabilidad común:** somos miembros de una misma familia Diocesana que sumando esfuerzos se une para esta tarea tan importante de cooperar con la generosidad posible en la formación sacerdotal.
- **Creatividad y apertura:** buscando herramientas que motiven positivamente la cooperación generosa de todos.



Más información:

Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos

Red de Amigos y Bienhechores

Av. Juan Pablo II 409

Col. Los Lagos

Tel.: 01(395)785 1414 ext. 136

C.P. 47030 Apdo. 13

San Juan de los Lagos, Jalisco, México

Día del Seminario 2016



Se realizaron dos intervenciones, como en años pasados; una el fin de semana del 26-27 de noviembre y la otra del 3-4 de diciembre. A continuación explicamos la dinámica de cada una de ellas.

Animación y promoción de la Red de Amigos y Bienhechores del Seminario y visita a Promotores, bienhechores enfermos, grupos parroquiales: 26-27 de noviembre

La finalidad de esta jornada es **dobles**:

Agradecer a todos aquellos que colaboran en la Red de Amigos y Bienhechores del Seminario como Promotores o bienhechores. Ellos lo hacen mediante la oración, el apoyo económico o la ayuda en especie. El agradecimiento se manifestó a través de un ramillete espiritual que hemos preparado y ofrecido por ellos y **visitando a los Promotores de cada Parroquia, quienes los llevarían a visitar a algunos bienhechores enfermos.**

Promover la Red y la colecta del Día del Seminario. Mediante la **distribución de**

un volante en la Celebración Eucarística los seminaristas darán a conocer la Red, y explicarán cómo funciona y cómo se pueden integrar a ella; al finalizar la Misa **estarán fuera del templo con lapiceras para facilitar a quienes quieran anotarse como bienhechores ordinarios y recibir el volante para traerlo a la oficina de la Red.** Este año, además, personalmente **se pegaron los posters del Día del Seminario** en este fin de semana en cada comunidad parroquial. Asimismo se recomendó la **visita a los grupos apostólicos de la Parroquia.**

Esta ocasión asistieron los seminaristas del Seminario Mayor (San Juan de los Lagos y Curso Introductorio).

Colecta del «Día del Seminario»: 3-4 de diciembre

La finalidad de esta segunda jornada es **dobles**:

Agradecer a los fieles, en las Celebraciones Eucarísticas, el apoyo y oración por las vocaciones sacerdotales y por el Seminario y su ayuda económica.

Se pretende también hacer llegar a ellos el mensaje del Obispo y que conozcan las estadísticas del Seminario.

Realizar la colecta. Los seminaristas se presentaron en medida de lo posible, en **todas las Misas vespertinas del sábado y las dominicales**, para solicitar el apoyo de los feligreses de nuestra Diócesis. Les pedimos traerse los sobres en los que alguna persona haya dado sus datos para incorporarse a la Red de Amigos y Bienhechores. El monto recabado es enviado a la Economía Diocesana.

Esta ocasión asistieron los seminaristas del Seminario Mayor y Menor.

Agradecemos su creatividad y generosidad para la realización de este proyecto anual en bien de nuestro Seminario, la Diócesis y la promoción de las Vocaciones Sacerdotales.



Agradecimiento

Queremos, con toda sinceridad, hacer manifiesta nuestra gratitud a todos Ustedes, y a través de su persona, a todos aquellos que apoyan, animan y sostiene el ánimo vocacional de los seminaristas a través de la oración y la cercanía; así como también a todos los que, generosamente, contribuyen al sostenimiento de esta importante Institución, nuestro Seminario Diocesano.

La vocación al sacerdocio ministerial es un tesoro confiado a quien es llamado, pero también es un gran regalo y gozosa esperanza para la Iglesia. Por ello, quiero reiterar este año que “el Seminario es una responsabilidad de todos”, donde cada uno, con sus dones y talentos, colabora en comunión y participación para que la voz del Señor se siga escuchando en el corazón de los adolescentes y jóvenes, que viviendo su fe en familia y en comunidad parroquial, responden con valentía y disponibilidad al llamado por la vocación sacerdotal (Circular 20/15).

La formación de los futuros pastores es una labor eclesial presidida por el Obispo. Por eso, les invito a seguir generando ambientes propicios en nuestras familias y Parroquias donde se pueda escuchar la voz del Señor, y se favorezca la respuesta libre y creyente de quien es llamado. (Circular 20/15).

Damos gracias porque, en comunión, se han hecho corresponsables de nuestro Seminario.

1. Sabemos que la comunidad cristiana ora por la perseverancia de aquellos que se han sentido llamados al ministerio sacerdotal, que promueven mucho las horas santas vocacionales y animan a los grupos de pastoral vocacional.

2. También somos corresponsables en la formación. Muchos de los seminaristas han entrado al Seminarios motivados por el buen testimonio de algún sacerdote, durante los periodos vacacionales están en contacto con Ustedes y también los reciben en experiencias de apostolado. Los consejos y orientaciones que les brindan, lo mismo que su amistad y apoyo, son parte de la formación. En esta línea también están los Informes que les solicitamos a través de las cartas de apostolado, de vacaciones o los previos a recibir Candidatura a Órdenes Sagradas, Ministerios o Diaconado.

Anexos

Recursos para acompañar
la Pastoral Vocacional



Hora Santa Sacerdotal

PRIMERA PARTE

Lector. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos. Amén

L. Señor, ten piedad de nosotros.
T. Señor, ten piedad de nosotros.

L. Cristo ten piedad de nosotros.
T. Cristo ten piedad de nosotros.

L. Señor, ten piedad de nosotros.
T. Señor, ten piedad de nosotros.

L. Señor Jesús, amigo nuestro.
T. Señor Jesús, amigo nuestro.

L. Rey nuestro.
T. Rey nuestro.

L. Señor, Dios nuestro.
T. Señor, Dios nuestro.

L. Redentor de nuestras almas, míranos con piedad.
T. Somos pecadores.

L. Somos ingratos y miserables.
T. Pero queremos hablar contigo.

L. Si, queremos hablarte:
T. De rodillas y con respeto.

L. Señor Jesús, Tú viniste a la tierra.
T. Para hablarnos del cielo.

L. Hiciste milagros y predicaste
T. Para enseñarnos la verdad

L. Tú viniste a la tierra.
T. Para consolar al afligido

L. Y nos amaste.
T. Hasta morir por nosotros.

L. Tú nos hablas ahora por medio de tus sacerdotes, pero, Señor, faltan sacerdotes.
T. Hay templos sin sacerdotes.

L. Para que los niños se acerquen a Ti.
T. Danos sacerdotes santos

L. Para que nuestros jóvenes no pierdan la fe ante los ataques del mundo.
T. Danos sacerdotes santos.

L. Para que los pobres recuerden que les espera el cielo.
T. Danos sacerdotes santos.

L. Para que descubran la necesidad de trabajar por la Iglesia.
T. Danos sacerdotes santos.

L. Para que los soberbios conozcan tu amor y humildad.
T. Danos sacerdotes santos.

L. Para que los escandalizados no vuelvan sus espaldas a la Santa Iglesia Católica.
T. Danos sacerdotes santos.

L. Para que los traidores no imiten a Judas en su desesperación, sino que rectifiquen sus pasos.
T. Danos sacerdotes santos.

L. Para que los pecadores recobren tu amistad y tu misericordia.
T. Danos sacerdotes santos.

TEXTO: Jn 15,12-17. "El mandamiento del amor"

CANTO: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

SEGUNDA PARTE

L. Señor que haya muchos sacerdotes sabios.
T. Como el Padre Tomás de Aquino.

L. Que haya sacerdotes sabios
T. Como el Padre Antonio de Padua.

L. Que busquen tenazmente la gloria de Dios.
T. Como el Padre Ignacio de Loyola.

L. Que haya educadores de la juventud.
T. Como el Padre Juan Bosco.

L. Que haya párrocos infatigables.
T. Como el Padre Juan María Vianey.

L. Que haya muchos misioneros.
T. Como el Padre Francisco Javier.

L. Que haya muchos directores espirituales.
T. Como el Padre Juan de la Cruz.

L. Que haya sacerdotes de alta oración y de alto espíritu apostólico.
T. Como el Padre Juan Vicente, como el Padre Roberto Belarmino.

L. Que haya predicadores de la Eucaristía.
T. Como Agustín del Santísimo Sacramento.

L. Que haya promotores del Catecismo.
T. Como el Padre Pedro Esqueda.

L. Que haya servidores de su comunidad.
T. Como el Padre Toribio Romo

L. Que haya periodistas que defiendan nuestros valores más sagrados.
T. Como el Padre Tito Brandsma.

L. Señor necesitamos también religiosos.
T. Como San Francisco de Asís, como San Martín de Porres.

L. Necesitamos también religiosas.
T. Como Teresa de Jesús, como Teresita del Niño Jesús.

L. Necesitamos religiosos que atiendan a los enfermos.
T. Como Teresa de Calcuta.

L. Necesitamos religiosas para la vida de claustro y también para la vida activa. Aumenta Señor, en ellas.
T. Los deseos de Santidad.

L. Que muchos de tus ministros aprovechen la técnica y los inventos modernos para difundir:
T. La verdad y el bien.

L. Señor, infunde en muchos sacerdotes y religiosos el espíritu apostólico para el bien del mundo.
T. Como el Papa Francisco.

Por unos instantes hagamos memoria de los grandes testigos de Cristo en el correr de los siglos:

**Sumos pontífices,*

**Obispos,*

**Sacerdotes,*

**Religiosos,*

**Religiosas,*

**Seglares consagrados.*

Pidamos al Señor, que por intercesión de la Santísima Virgen María, haya muchos como ellos, que sean para nuestros tiempos un vivo ejemplo de Santidad.

TEXTO: Lc 4,18-19 "Discurso programático".

CANTO: UNA JOVEN NAZARENA.

TERCERA PARTE

L. Señor, venimos a pedirte sacerdotes
T. Para nuestras ciudades, para nuestros pueblos.

L. Se necesitan más vocaciones.
T. Para las Diócesis pobres.

L. Dales más aspirantes.
T. A los institutos religiosos.

L. Señor, venimos a pedirte predicadores.
T. Para los campesinos, obreros y para los humildes.

L. Venimos a pedirte escritores.
T. Para los sabios y para los maestros.

L. Que haya quienes prediquen el Evangelio.
T. A los hombres de laboratorio.

L. Señor, danos consoladores.
T. Para los huérfanos y para los débiles.

L. Danos bienhechores.
T. Para los huérfanos y para los débiles.

L. Señor, ten piedad de todos nuestros hermanos que soportan la amargura de este valle de lágrimas.
T. Unos lloran y sufren, otros luchan.

L. Ten piedad de nuestros amigos.
T. Unos desfallecen y caen, otros quisieran conocerte más.

L. Da tu ayuda a los que tienen corazón sincero, pero que no se dedican a glorificarte.
T. Porque les falta un sacerdote amigo.

L. Danos vocaciones al sacerdocio.
T. Mira a nuestros niños y a nuestros jóvenes.

L. Hazles comprender que el mundo es engañoso.

T. Diles que dejen lo pasajero y que busquen lo eterno.

L. Señor, que hermoso sería que saliera un sacerdote santo.
T. De nuestra familia, de nuestra parentela.

L. Te ofrecemos nuestros niños y nuestros jóvenes.
T. Todos nos ofrecemos a Ti, dispuestos al apostolado.

L. Llámanos a sembrar el bien.
T. A sembrar la verdad, a sembrar el amor.

**TEXTO: Mc 4,19 “El Sembrador”
CANTO: UN JOVEN SOY.**

CUARTA PARTE

L. Señor, tus enemigos trabajan sembrando el error en la mente de nuestros jóvenes.
T. Nuestros pueblos necesitan sacerdotes.

L. Tus enemigos multiplican las cosas de perdición.
T. Nuestros pueblos necesitan sacerdotes.

L. Tus enemigos multiplican los espectáculos inmorales.
T. Nuestros pueblos necesitan sacerdotes.

L. Muchas veces la cruz está en la cabecera.
T. Pero el demonio en el corazón.

L. Eres aclamado en el templo, pero en lugares de lujuria.
T. Eres bestialmente pisoteado.

L. Eres invocado en el peligro.
T. Pero escupido en lugares de perdición.

L. Eres colocado en los sepulcros.
T. Pero expulsado de la universidad.

L. Eres saludado con inclinación y genuflexiones, pero recibes los insultos.
T. De la moda provocativa.

L. Eres recibido en el comulgatorio.
T. Y escupido entre los malvados.

L. Señor, para que brille tu Evangelio en toda la tierra.
T. Nuestro siglo necesita sacerdotes.

L. Para que brille tu Evangelio en nuestras familias.
T. Nuestro siglo necesita sacerdotes.

TEXTO: Lc 9,16 “La misión de los doce”
CANTO: ESTOY PENSANDO EN DIOS.

QUINTA PARTE

L. Señor, unidos a los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, te pedimos.
T. Muchos sacerdotes santos.

L. Por mediación de la Santísima Virgen, te pedimos.
T. Muchos sacerdotes santos.

L. Por mediación de los santos apóstoles, te pedimos.
T. Muchos sacerdotes santos.

L. Por intercesión de los santos mártires de la Iglesia, te pedimos.
T. Muchos sacerdotes audaces.

L. Por intercesión de los santos doctores de la Iglesia, te pedimos.
T. Muchos sacerdotes sabios.

L. Por intercesión de las santas vírgenes, te pedimos.
T. Directores espirituales.

L. Por los sacrificios de los sacerdotes ancianos e inválidos, te pedimos.
T. Muchos sacerdotes jóvenes.

L. Por los sacrificios de los religiosos y religiosas, que por Ti sufren heroicamente, te pedimos.
T. Abundancia de misioneros.

L. Hacen falta misioneros, no sólo para los barrios pobres de las ciudades, no sólo para las aldeas, hacen falta también.
T. Para las universidades, para las escuelas superiores.

L. Hacen falta misioneros, no sólo para los poblados de la selva, hacen falta también.
T. Para las fábricas y talleres.

L. Señor, unidos a las misas que, en este momento, se celebran en todo el mundo, te pedimos.
T. Apóstoles seculares, apóstoles de su propio ambiente.

TEXTO: Mc 3,13-19 “Institución de los doce”
CANTO: EL VIÑADOR.

SEXTA PARTE

L. Señor, te pedimos que haya más sacerdotes que sean instrumento.
T. De tu Palabra y de tu amor.

L. Te pedimos que haya más religiosas y más apóstoles seculares que sean instrumento.
T. De tu Palabra y de tu amor.

L. Sí, que hayan muchos instrumentos de tu Palabra y de tu amor, ya que así los que te ignoran.
T. Podrían conocerte y alabarte.

L. Los que más te rehúyen.
T. Podrían conocerte y alabarte.

SÉPTIMA PARTE

L. Los soberbios y los escritores impíos.
T. Podrían conocerte y alabarte.

L. Señor necesitamos sacerdotes.
T. Ilustrados con la ciencia humana.

L. Señor necesitamos directores espirituales.
T. Ilustrados con la ciencia divina.

L. Señor necesitamos apóstoles.
T. Entregados a la virtud.

L. Necesitamos guías.
T. Llenos de caridad evangélica.

L. Necesitamos pastores.
T. Dispuestos al sacrificio.

L. Que prediquen la esperanza, que difundan la fe y el Evangelio.
T. El amor y la comprensión.

L. Señor percatados del proceso del mal en nuestro tiempo, te pedimos que no triunfen los malvados.
T. Ni los indiferentes.

L. Señor, triunfa Tú.
T. Triunfe tu Evangelios, triunfe tu amor.
L. Que te ame el rico, que espere en Ti el pobre.
T. Que te obedezca la sociedad.

L. Y que todos respetemos.
T. Tu Palabra y tu Ley.

TEXTO: Lc 13,6-9 “La higuera estéril”
CANTO: PESCADOR DE HOMBRES.

L. Señor, antes de apartarnos de tu templo, insistimos en nuestra plegaria. Danos sacerdotes.
T. Con tiempo para enseñarnos.

L. Pon a tus enviados en nuestro camino.
T. Con amor para consolarnos.

L. Danos consejeros virtuosos.
T. Con tino para dirigirnos.

L. En los momentos de angustia y desconcierto, concédenos un sacerdote.
T. Con tiempo para nuestros problemas.

L. Señor, para cuando nuestro corazón sienta dolor de haberte tanto tiempo olvidado y despreciado, concédenos a alguien que nos muestre.
T. El camino de la penitencia.

L. Cuando nuestro corazón sienta hambre de amarte y glorificarte como lo hicieron los santos, concédenos a alguien que nos ayude.
T. En el camino de la santidad.



L. Si alguna vez creemos ser buenos y despreciamos a los demás concédenos a alguien que nos muestre.

T. El camino de la humildad.

L. Señor pare merecer religiosos santos, des-
terraremos de nuestros hogares.

T. Los malos ejemplos, las malas costumbres.

L. Para merecer apóstoles seculares.

T. Queremos rezar unidos en familia.

L. Para promover y animar la vocación al sacer-
docio.

T. Queremos vivir comprometidos con los
valores más profundos del Evangelio.

L. Señor, que siempre, te tengamos presente.

T. En nuestra abundancia y en nuestra po-
breza.

L. Antes de retirarnos, te pedimos que Tú
seas única y exclusivamente.

T. El Rey de nuestra mente, el Rey de nuestro
corazón.

Así sea.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

¡Oh Jesús! Buen Pastor
Dígnate mirar con ojos de misericordia
A esta porción de tu grey amada.

Señor, suscita en tu Iglesia
Vocaciones Sacerdotales,
Consagradas y Laicales
Para extender tu Reino.

Te lo pedimos, por la Inmaculada
Virgen María de Guadalupe,
Tu dulce y Santa Madre!

¡Oh Jesús danos vocaciones
Según tu corazón!
Amén.

Oración por un mundo nuevo

Señor, yo quisiera, como lo
quieren todos los jóvenes,
hacer un mundo nuevo, no un
mundo donde domine el odio,
la mentira, el robo, sino un
mundo donde reine el amor,
la solidaridad, el espíritu de
fraternidad, donde se trabaja
por el bien de todos, un mundo
cuya ley sea el Evangelio y que
esté edificado en cristiano, un
mundo cuya piedra angular
seas Tú.

El armazón de este mundo tu
lo has establecido, admirable
de solidez y de armonía, con
tus enseñanzas y con las
enseñanzas de tu Iglesia.

Pero lo que faltan son
constructores, jóvenes sobre
todo, que se apasionen por tu
mensaje y que trabajen noche
y día, por que el edificio se
levante.

Señor, nadie puede hacer el
mundo feliz sino Tú. Por ello
te pido que hagas de mí un
verdadero cristiano, uno de tus
partidarios más fieles, uno de
esos que están siempre en ruta.

Amén.

Hora Santa para jóvenes

Indicaciones previas:

Procurar que se realice en un jardín o área libre. Se ha de hacer en la oscuridad. Iluminar en sitio pequeño para el Santísimo con velas pequeñas. Alrededor se colocan los jóvenes. No darles, de preferencia hojas a los jóvenes. Con anticipación pedirles a los jóvenes traigan un papel y una pluma para poder escribir en la dinámica. Colocar una canasta frente a la custodia.

Exposición del Santísimo

Se Rezan las estaciones con sus respectivos cantos:

Guía: Gracias mi Señor, por acogerme, por amarme, por llamarme, Te agradezco infinitamente por todo lo que me das sin merecer. Jóvenes agradezcamos a Dios todas las maravillas que nos da, ahí está, En ese pedacito de pan, en espera de que le mostremos nuestro cariño y agradecimiento.

Las personas que lo deseen pueden expresar su agradecimiento a nuestro Dios, vamos con confianza, recordemos que a él no se fija en las palabras rebuscadas o en cómo nos expresamos, a él le gustan las oraciones de corazón, llenas de Amor.

<Después de los Agradecimientos de las personas>

Canto: *Delante de Ti.*

Momento de reflexión

Del santo Evangelio según san Mateo 19, 16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?

Jesús le contestó: ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Él le preguntó: ¿Cuáles? Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama al prójimo como a ti mismo”. El muchacho le dijo: Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta? Jesús le contestó: Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo. Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico. Palabra el Señor

Momento de silencio

Guía. (Leer pausadamente para la interiorización):

Señor, ¿realmente quiero saber qué más puedo hacer? Tú me conoces, sabes que soy débil y que rehúyo o me excuso con facilidad del sacrificio, de la renuncia. Por eso te suplico, dame tu gracia para corresponderte, ayúdame a amarte sobre todas las cosas. Sé que estoy apegando a tantas cosas que fácilmente te olvido. Ayúdame a descubrir que de nada sirve tener o hacer muchas cosas, si no estás Tú, si no es tu voluntad.

Te invito a que escribas en un pequeño pedazo de papel aquellas cosas que te hacen falta, aquello que necesitas, pero también que escribas lo que estorba en tu vida para darte cuenta de que Dios te está llamando a una vocación de amor. No importa cual vocación sea, Dios te llama por igual ¿Por qué? Porque te ama y quiere que estés con él. Cuando estés listo deposítalo con mucha fe, y esperanza en

el canasto.

Se deja un momento de silencio para escribir y para que los jóvenes depositen en el canasto su papel. (De fondo el canto *Me consagro a ti* o *Que bueno es Dios de Jesed*)

Canto: *Me has seducido*

Guía: ¿Me estas llamando? ¿Cómo puedo saberlo?

¿Sientes en tu vida algo especial que te invita a ver Dios? ¿Sientes inquietud de conocer la vida religiosa o sacerdotal?

¿Te gustaría ayudar a los demás en algún servicio? ¿En Jesús experimentas una felicidad plena?

Joven, pídele a Jesús que te ayude a descubrir tu camino, sea cual sea, a darte por entero en cualquiera, a servir a los demás, a vivir una felicidad que se comparte con los demás. Solo en el silencio del corazón puede resonar la llamada de Dios

Todos repiten seguidos del guía:

Todos: Señor, dignate mostrarme el camino que debo elegir para servir a mis hermanos y glorificarte. Haz mi corazón eternamente disponible a tu llamado, y mi voluntad siempre pronta a dar lugar a tu voluntad. Si me quieres totalmente dedicado a tu servicio, en la vida sacerdotal, religiosa o misionera, haz Señor que yo sea verdaderamente otro Cristo en medio de los demás. Si me quieres para el matrimonio, ayúdame a ser fiel y ser luz para los que me rodean. Si me llamas a la soltería, fortaléceme, para vivir alegremente mi vocación y prestar un servicio desinteresado a mi Iglesia y a mis hermanos. Quiero responder generosamente a

tu llamado; cualquiera que él fuere, quiero hacer tu voluntad. Ayúdame Señor, a conservar el ideal de mi juventud. María, Madre de Jesús y Madre mía, enséñame a descubrir la voluntad de Dios y dame fuerzas para seguirla. Amén.

Canto: *Alma misionera*

Del santo Evangelio según San Mateo 13, 44-52

«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.» «También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

Guía: Jesús es la perla del Evangelio, el tesoro que vive escondido dentro de cada uno. Si alguien lo encuentra va y vende todo y sigue a Jesús sin mirar a donde conduce. Vamos todos nosotros a buscar el tesoro, a descubrir en Jesús no solo una persona alejada de nosotros, no solo un ejemplo de humanidad, un profeta antiguo, sino un hombre vivo que llama, que invita, que exhorta, que fortalece, que ama profundamente, alguien que siendo lo más grande, se rebaja, y llama, no por ser buenos, sino porque su amor es infinito.

Canto y Bendición

Plan de lectura: El llamado de Dios*

Catorce lecturas para escuchar el llamado que Dios hace a distintas personas y reflexionar sobre el propio llamado a servirlo al continuar la misión de Jesús.

Lectura	Tema
1 Gn 12, 1-9	Abrán (Abrahán)
2 Ex 2, 1 - 4,17	Moisés
3 1 Sm 3	Samuel
4 1 Sm 16	David
5 Rut	Rut
6 Est 2, 1-20; 4,1 - 7,10	Ester
7 Is 6, 1-8	Isaías
8 Jr 1, 4-10	Jeremías
9 Mt 4, 18-22	Los primeros discípulos
10 Mc 10,17-31	Un hombre rico
11 Lc 1, 26-38	María
12 Hch 9, 1-19	Saúl (Pablo)
13 Ef 4, 17 - 5,20	Los seguidores de Cristo
14 1 Pe 2, 9-17	¡Tú!

*Tomado de la Biblia Católica para Jóvenes de la Editorial Verbo Divino

7 pasos para discernir mejor

Uno de los grandes retos al que cada joven debe hacer frente es el de encontrar su lugar en la sociedad y en la Iglesia: Descubrir la propia vocación.

Los jóvenes sienten más que nunca el atractivo de la llamada “sociedad de consumo”, que los hace dependientes y prisioneros de una interpretación individualista, materialista y hedonista de la existencia humana. De aquí el rechazo de todo aquello que sepa a sacrificio y renuncia al esfuerzo de buscar y vivir los valores espirituales y religiosos.

En este tema describiremos el proceso por medio del cual se puede llegar a discernir el llamado de Dios; enumeraremos siete pasos que ayudarán a descubrir el proyecto de Dios, para toda respuesta vocacional. Aunque nos referiremos directamente a las vocaciones consagradas, estos 7 pasos son aplicables a la elección de cualquier estado de vida.

1. Oración

“¿Qué debo hacer, Señor?”
(Hch 22,10).

La Vocación no es sólo lo que tú quieres ser y hacer, es ante todo lo que Dios quiere que tú seas y hagas; no es algo que tú inventas, es algo que encuentras; no es el proyecto que tú tienes sobre ti mismo, es el proyecto que Dios tiene sobre ti y que tú debes realizar.

Por eso, para descubrir tu vocación, lo primero que debes hacer es dialogar con Dios: orar. Sólo mediante la oración podrás encontrar lo que Dios quiere de ti. En la oración, el Espíritu Santo afina tu oído para que puedas escuchar: “Habla, que tu siervo escucha” (I S 3,10).

Sólo en el diálogo con Jesús podrás oír su voz que te llama: “ven y sígueme” (Lc 18,22); o bien, escucharás que te dice: “vuelve a tu casa y refiere lo que Dios ha hecho por ti” (Lc. 8,38).

2. Percepción

“Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos y aunque yo hacía esfuerzos por ahogarlo, no podía”
(Jr 20,9)

Para poder descubrir lo que Dios quiere de ti, tienes que aprender a escuchar, estar atento, experimentar. Para esto, necesitas saber hacer silencio en torno a ti y en tu interior. El ruido te impedirá percibir.

Está atento a todo, a tus deseos, a tus miedos, a tus inquietudes, a tus proyectos. Escucha a todos: a los que aprueban tu inquietud, a los que la critican. Dios se vale de diversos intermediarios para hacerte oír su voz. Escúchate a ti mismo: ¿A qué se inclina tu corazón? ¿Qué es lo que anhelas? Aprende a mirar a los hombres que te rodean, ¿qué te está diciendo Dios a través de su pobreza, de su ignorancia, de su dolor, de su esperanza, de su necesidad de Dios...? Escucha al Padre que, a través de la historia concreta de los hombres, te revela manera como quiere que colabores en la instauración del Reino.

Ve tu historia. ¿Por cuál camino te ha llevado Dios? ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes de tu vida? ¿De qué manera Dios ha estado presente o ausente en tu vida? ¿Qué personas concretas han sido significativas para ti? ¿Por qué?

Contempla el futuro. ¿Qué experimentas al pensar en la posibilidad de consagrar tu vida a Dios? Tienes solo una vida, ¿a qué quieres dedicarla por completo?

Ten cuidado en discernir si tu inquietud y la atracción que sientes son signos de una verdadera vocación consagrada, o bien son manifestaciones de que Dios quiere que, como laico, intensifiques tu vida cristiana.

Solo si aprendes a escuchar, a mirar y a estar atento, podrás descubrir los signos de la llamada de Dios.

En este nivel podrás llegar a decir: “Tal vez Dios me esté llamando”, “siento la inquietud de consagrar mi vida a Dios”.

3. Información

“Observad cómo es el país y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o numerosos; cómo es la tierra, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; cómo es la tierra, fértil o estéril, con vegetación o sin ella”
(Nm. 13, 18-20)

Los caminos para realizar la vocación consagrada son múltiples. No es suficiente querer entregar tu vida a Dios y desear dedicarte al servicio de tus hermanos. Es necesario saber dónde quiere Dios que tú lo sirvas. Tal vez quiere que lo sirvas como

sacerdote diocesano, o como miembro de una congregación religiosa, etc.

Para descubrir el lugar en que Dios quiere que estés, es necesario que conozcas las diversas vocaciones. Debes saber cuál es la espiritualidad que viven los sacerdotes diocesanos o las diferentes congregaciones, y que veas por cuál de ellas te sientes atraído. También tienes que conocer cuál es su estilo de vida, es decir, la manera como viven en la práctica: No es lo mismo una congregación contemplativa, que una de vida apostólica. Asimismo, debes tener un conocimiento de su misión en la Iglesia, y por medio de cuales actividades apostólicas pretenden realizarla: misiones, enseñanza, hospitales, dirección espiritual, promoción vocacional, predicación de ejercicios, medios de comunicación, etc.

Debes saber también quienes son los principales destinatarios de su apostolado: jóvenes, sacerdotes, pobres, enfermos, niños, religiosos, etc.

Aunque ordinariamente cuando se siente la inquietud vocacional se siente también el atractivo por una vocación específica, bien vale la pena dedicar algunas horas a informarte más a fondo sobre esa vocación y otras. Y aunque al final te decidieras por la que en el principio te inclinabas, el tiempo empleado en informarte no habrá sido desperdiciado.

En este nivel podrás decir: “posiblemente Dios me está llamando a...”.

4. Reflexión

“¿Quién de ustedes, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:” Este comenzó a edificar y no pudo terminar “
(Lc 14, 28-30)

La vocación es una empresa demasiado grande; ¡y es para toda la vida! Por eso, no te puedes lanzar a ella sin antes haber reflexionado seriamente, y con la debida calma, sobre ti y sobre la vocación que pretendes seguir.

Debes reflexionar sobre cuáles son tus capacidades y limitaciones; serás capaz de ser fiel a los compromisos que implica la vocación; en qué signos concretos te basas para pensar que Dios te llama; que es lo que más temes de la vocación; cuáles son las razones en favor y en contra que tienes para emprender ese camino; qué es lo que te atrae de ese estado de vida, y qué es lo que te gusta de él.

Dios te pide que te comprometas responsablemente en el discernimiento de su voluntad. El quiere que tú pongas en juego tu inteligencia y tu capacidad de reflexión y juicio para que puedas encontrar tu vocación. El te da la luz de su Espíritu Santo para

que descubras qué es lo que quiere de ti.

No debes pretender, ilusoriamente, tener en mano un contrato firmado por Dios, en el que revela su plan sobre ti, y de esa manera poseer la evidencia de su llamado. No; nunca se te dará tal documento. Lo que encontrarás serán signos que te indiquen cuál podría ser la voluntad de Dios; signos que deberás descifrar para así tener la certeza (más no la “evidencia”) de su llamado.

En este nivel llegarás a decir; “creo que Dios me llama “; “creo que, con la ayuda de Dios, podré responder”.

5. Decisión

“Te seguiré vayas donde vayas”
(Lc 9, 57).

Una vez que vayas descubriendo qué es lo que Dios quiere de ti, no te queda sino dar el paso, decir “sí”, decidirte a seguir a Jesús.

Tomar tal decisión es difícil. Ante la opción sentirás todos tus miedos, incertidumbres y limitaciones: “¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho” (Jr 1,7). Y sin embargo, a pesar de todas tus limitaciones, o mejor, con todas ellas, has de responder al Señor, como Isaías: “Aquí estoy, envíame” (Is 6,8); debes decidirte como María: “Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho” (Lc 1,38).

Llegar a tomar una decisión con la cual comprometerás toda tu vida, no sólo es difícil; es una gracia. Debes pedirle al Espíritu Santo esa capacidad de respuesta.

No afrontar la decisión equivale a dejar correr tu vida, desperdiciarla. Para iniciar el camino de la vocación, no esperes tener la evidencia de que Dios te llama; te debe bastar tener la certeza moral en su llamado.

Es necesario querer seguir radicalmente a Jesucristo: “Sí, quiero seguirte “. Tal vez tengas dudas si llegarás al final, si podrás con las exigencias, etc.; pero de lo que no puedes dudar es de tu decisión; debes estar seguro de lo que tú quieres.

En este nivel podrás decir: “quiero consagrar mi vida a Dios en el servicio de mis hermanos”.



6. Acción

“Jesús los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su Padre lo siguieron”
(Mt 4, 21-22)

Una vez decidido, ¡lánzate! No te dejes vencer por el miedo; lánzate con miedo.

La decisión se debe concretizar en la acción. Debes poner todos los medios que estén a tu alcance para realizar lo que has decidido. No cedas a la tentación de diferir el ingreso: “Te seguiré, Señor. Pero déjame primero...” (Lc 9, 59-61).

Con la decisión has comprometido todos los momentos posteriores; ahora se trata de buscar cómo ser fiel. La única manera de realizar el proyecto de Dios es la fidelidad de cada día. Tienes que vivir todo momento en coherencia con lo que has decidido; cada paso debe ir dirigido hacia la meta.

Y, ¿cuando venga la dificultad? Perseverar. El camino emprendido es difícil. Hay que estar dispuesto a todo, pasar por lo que sea, a enfrentar cualquier dificultad. Jesús no te ofrece otra cosa; “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc 9,23). ¡Claro que el sendero es arduo y pesado!; pero tienes en ti la fuerza del Espíritu Santo, y María te acompaña e impulsa a recorrer el camino que Jesús ha trazado. Además, no se trata de cargar hoy la cruz de toda la vida, sino sólo la de hoy; y así cada día.

En este nivel deberás de decir, como Pedro: “nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mt 10,28).

7. Dirección espiritual

“Levántate y vete a Damasco, allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas”
(Hch 22,10)

En realidad, la dirección espiritual no es un paso más en el proceso de discernimiento de tu vocación; es un recurso que debe estar presente en cada uno de los pasos anteriores. El director espiritual te motivará a orar y estar abierto a percibir los signos de la voluntad de Dios; te indicará donde obtener la información y te ayudará a reflexionar. Te dejará sólo ante Dios para que libremente decidas tu vida. Te ayudará a que te prepares convenientemente para ingresar en la institución formativa. Su oración y sacrificio por ti te alcanzarán del Espíritu Santo la luz para que descubras tu vocación y la fuerza para seguirla. La Palabra de Dios dice: Para obtener un consejo “recurri” siempre a un hombre piadoso, de quien sabes bien que guarda los mandamientos, cuya alma es como tu alma, y que si caes, sufrirá contigo” (1S. 37,12).

Si bien es cierto que la vocación es una llamada que Dios te hace, y que nadie puede escucharla por ti ni responder a ella en tu lugar también es cierto que tienes necesidad de un director espiritual que te acompañe en tu camino de discernimiento vocacional y confirme la autenticidad de tu llamado.

Es fácil hacerse ilusiones y creer que es llamada de Dios lo que en realidad es solo un deseo subjetivo. Acudir al director espiritual es un acto de humildad; es aceptar que no tienes el monopolio de la voluntad de Dios sobre ti; es aceptar la mediación de un hombre de Dios, representante de la Iglesia, para descubrir el plan que Dios tiene para ti.

Jesucristo, después de habersele aparecido a Pablo en el camino de Damasco, le dijo que fuera con Ananías, que este le indicaría cuál era la voluntad de Dios. Cristo mismo hubiera podido decirle directamente a Pablo qué quería de él, sin embargo, quiso valerse de la mediación de Ananías para hacerle descubrir su vocación (Hch 22, 10-15).

En el discernimiento de la voluntad de Dios sobre ti. No puedes prescindir de la mediación de la Iglesia.

Discernir lo que Dios quiere de ti, no es fácil, pero tampoco es algo imposible. Si con sinceridad y humildad te pones a buscar la voluntad de Dios, y realizas los pasos que aquí te sugiero creo que podrás encontrarlo.

Dios quiera revelarte su proyecto sobre ti. Es El, el más interesado en que tú descubras y realices tu vocación.

Ora, acude al director espiritual, percibe; infórmate, reflexiona, decídete, actúa.

Francisco habla sobre la vocación a los jóvenes

ENCUENTRO CON LOS VOLUNTARIOS DE LA XXVIII JMJ
DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Río Centro, Río de Janeiro
Domingo 28 de julio de 2013

Queridos voluntarios, buenas tardes.

No podía regresar a Roma sin haberles dado las gracias personal y afectuosamente a cada uno de ustedes por el trabajo y la dedicación con que han acompañado, ayudado, servido a los miles de jóvenes peregrinos; por tantos pequeños gestos que han hecho de esta Jornada Mundial de la Juventud una experiencia inolvidable de fe. Con la sonrisa de cada uno de ustedes, con su amabilidad, con su disponibilidad para el servicio, han demostrado que “hay más dicha en dar que en recibir” (Hch 20,35).

El servicio que han prestado en estos días me ha recordado la misión de san Juan Bautista, que preparó el camino a Jesús. Cada uno de ustedes, a su manera, ha sido un medio que ha facilitado a miles jóvenes tener “preparado el camino” para encontrar a Jesús. Y éste es el servicio más bonito que podemos realizar como discípulos misioneros: Preparar el camino para que todos puedan conocer, encontrar y amar al Señor. A ustedes, que en este período han respondido con tanta diligencia y solicitud a la llamada para ser voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud, les quisiera decir: Sean siempre generosos con Dios y con los otros. No se pierde nada, y en cambio, es grande la riqueza de vida que se recibe.

Dios llama a opciones definitivas, tiene un proyecto para cada uno: descubrirlo, responder a la propia vocación, es caminar hacia la realización feliz de uno mismo. Dios nos llama a todos a la santidad, a vivir su vida, pero tiene un camino para cada uno. Algunos son llamados a santificarse construyendo una familia mediante el sacramento del matrimonio. Hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda”. ¿Está pasado de moda? [No...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará

mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a “ir contracorriente”. Y atrévanse también a ser felices.

El Señor llama a algunos al sacerdocio, a entregarse totalmente a Él, para amar a todos con el corazón del Buen Pastor. A otros los llama a servir a los demás en la vida religiosa: en los monasterios, dedicándose a la oración por el bien del mundo, en los diversos sectores del apostolado, gastándose por todos, especialmente por los más necesitados. Nunca olvidaré aquel 21 de septiembre –tenía 17 años– cuando, después de haber entrado en la iglesia de San José de Flores para confesarme, sentí por primera vez que Dios me llamaba. ¡No tengan miedo a lo que Dios pide! Vale la pena decir “sí” a Dios. ¡En Él está la alegría!

Queridos jóvenes, quizá alguno no tiene todavía claro qué hará con su vida. Pídselo al Señor; Él les hará ver el camino. Como hizo el joven Samuel, que escuchó dentro de sí la voz insistente del Señor que lo llamaba pero no entendía, no sabía qué decir y, con la ayuda del sacerdote Elí, al final respondió a aquella voz: Habla, Señor, que yo te escucho (cf. 1 S 3,1-10). Pidan también al Señor: ¿Qué quieres que haga? ¿Qué camino he de seguir?

Queridos amigos, de nuevo les doy las gracias por lo que han hecho en estos días. Doy las gracias a los grupos parroquiales, a los movimientos y a las nuevas comunidades que han puesto a sus miembros al servicio de esta Jornada. Gracias. No olviden lo que han vivido aquí. Cuenten siempre con mis oraciones y estoy seguro de que yo puedo contar con las de ustedes. Una última cosa: recen por mí.

El discernimiento de Jesús

P. Gabriel Alberto Reyes Tristancho, eudista

Por medio de esta ficha conocerás profundamente lo que es el discernimiento en el Nuevo Testamento y cómo lo realizó Jesús.

DISCERNIMIENTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

El verbo KRINO (griego de discernir) en el Nuevo Testamento, tiene las siguientes connotaciones:

- separar _____
- elegir _____
- cortar _____
- distinguir _____
- discernir _____

Anota frente a cada una de las anteriores palabras su significado en el diccionario.

Todos estos sentidos nos expresan una acción propia del conocimiento humano y de su juicio ante una realidad que se debe asumir.

KRINO tiene un derivado DOKIMAZO, que significa poner a prueba, examinar detalladamente, como también poner a alguien o algo a prueba. Veamos un ejemplo:

Escribe Romanos 12,1-2:

Veamos ahora con atención este texto:

San Pablo exhorta a los romanos para que sepan ofrecerse a Dios totalmente. Para que éste ofrecimiento sea agradable a Dios es necesario:

- una renovación de la mente, una capacidad para poder distinguir en todas las cosas que se hacen, se desean o se esperan, LA VOLUNTAD DE DIOS.
- la voluntad de Dios, en este caso para Pablo, es lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

Otro aspecto que podemos resaltar es el sentido CULTURAL del ofrecimiento. Se ofrece el cuerpo no como un simple elemento material, sino como el depositario de todos los atributos de las personas. En otras palabras: ofrecerse total y definitivamente a Dios, sin

reservas ni limitaciones, es lo que permite al hombre saber discernir su voluntad.

CONCLUSIONES BREVES Y ANOTACION IMPORTANTE

El pez para subsistir debe estar en el agua, rodeado de agua y en este medio acuoso debe vivir para subsistir.

Escribe cuál es el medio en el cual debe moverse el discernimiento para que resulte exitoso. Anota sólo una palabra:

Si no conoces la respuesta avanza un poco y lo sabrás.

En la rápida mirada a la Escritura hemos visto cómo discernir y discernimiento son palabras que, expresan UNA REALIDAD INTERIOR EN LA RELACION DEL HOMBRE CON DIOS. Esto quiere decir que cuando un o una joven quieren hacer un proceso de discernimiento se enmarca en la teología que es la del LLAMADO-RESPUESTA.

El sujeto del llamado siempre es Dios. El objeto, el hombre. La razón del llamado: la misión.

En la cita de los Romanos encontramos en JESUCRISTO una llamada que hace Dios a los hombres, es la llamada a una misión:

Anótala Mateo 5,48

La base de cualquier otro llamado es ese, que es al mismo tiempo el que capacita al hombre para discernir diariamente la voluntad de Dios. Es la vocación común a la santidad en la Iglesia y ella va a ayudar después a descubrir la vocación específica que nos corresponde.

Hay que tener en cuenta además, la CAPACIDAD DE ESCUCHA. No cualquier escucha. Se trata fundamentalmente de ESCUCHAR CON EL CORAZON, como lo pidió Salomón. El corazón escuchante no se adquiere si no se vive una profunda relación de amistad y confianza con el Señor. Es el ambiente en que se mueve el discernimiento: LA ORACION. Allá en la intimidad del corazón donde sólo está el hombre verdadero y el verdadero Dios se descubre la voluntad de El para el hombre.

Discernir es tener la CAPACIDAD PARA DISTINGUIR lo mejor de lo mejor. Eso es lo que vamos a estudiar.

EL DISCERNIMIENTO DE JESUS EN NAZARET

En todo lo dicho hasta ahora vamos comprendiendo que el discernimiento es asunto de hombres y mujeres; de casados y solteros; de jóvenes, de niños, de adultos, de viejos... El ejemplo más perfecto lo encontramos en la vida y la conducta de Jesús. Porque, a fin de cuentas, creer en Jesús es seguirle.

Escribe los siguientes textos de la Biblia:

Mateo 16, 23

Marcos 3,13-14

Y seguirle es asumir como criterios de discernimiento los mismos criterios que orientaron el de Jesús:

Jesús asumió la causa de los pobres y oprimidos como causa propia:

Anota todo Lucas 4, 16-21

Por eso, El se solidarizó con este tipo de personas e hizo de la solidaridad su medio fundamental de evangelización.

Veamos algunos ejemplos y escribe al frente de qué solidaridad se trata:

Juan 8,1-11

Mateo 4,18-20

Lucas 5,27-32

Una solidaridad sin límites. Y una solidaridad que inevitablemente provocó el conflicto hasta la persecución y la muerte.

Frente a los textos, escribe con quienes tuvo conflicto Jesús:

Lucas 4,28-30

Marcos 3,6

Juan 6,41

Juan 6,60

Juan 6,66

Juan 18,2

Juan 18,16 y 24

Juan 18,34-35

Lucas 20,1-2

De ahí que este modelo de solidaridad es el ideal que debe orientar a la conciencia cristiana en sus decisiones. Estos criterios no estuvieron encaminados a conseguir una conducta ejemplar a todo precio, ni tampoco a ser una persona “de orden”, según los criterios de la sociedad establecida. Jesús no pretendió la eficacia a toda costa o la implantación del Reino de Dios, utilizando cualquier clase de medios. Jesús se quedó con los necesitados y por ellos hizo lo que tenía que hacer, porque bien había descubierto que Dios el Padre siempre había puesto su mirada en quien se sabía pobre, pecador y necesitado, o que era explotado y oprimido. Jesús toma entonces el único camino de Dios.

Dentro del recuadro escribe una breve frase donde describas cómo entiende Jesús el discernimiento y resáltalo con color:

EL DISCERNIMIENTO PARA EL CRISTIANO

Estamos rodeados de un mundo donde todo se mide por los resultados. Ellos nos dicen en verdad si lo que nos proponemos produce frutos. Ya hablamos más arriba a este respecto. Pero añadimos ahora dos elementos fundamentales en la consecución de un correcto discernimiento.

LA LIBERTAD: por la presencia y la intervención del Espíritu de Dios, los cristianos hemos alcanzado la libertad, que no es sólo libertad del pecado y de la muerte, sino además **LIBERACION** también de la necesidad de utilizar la ley como camino de salvación.

Tacha de las siguientes frases aquellas que sean falsas:

La libertad cristiana consiste en:

- el sometimiento al Espíritu: Ro 8,2
- dejarse dirigir por el mismo Espíritu: Ro 8,5
- realizarse por medio del servicio mutuo y el amor a los hombres Gál 5, 13-15

Esta libertad no consiste entonces, en la potestad de hacer cada uno a su antojo lo que quiera. Ni tampoco consiste en la facultad de descubrir lo que agrada a Dios, a partir de las propias ideas que cada uno tiene sobre el bien y sobre el mal. Es algo muchísimo más serio.

VIVIR COMO HIJO DE LA LUZ:

El cristiano, liberado de la ley, tiene solamente un camino para encontrar lo que le agrada a Dios: el discernimiento.

A continuación debes leer las citas dadas y señalar solamente las correctas y tachar las incorrectas.

El discernimiento es:

- la expresión del culto auténtico de los cristianos (Romanos 12,1-2)
- la puesta en práctica de su caminar por la vida como hijos de la luz en contraposición a los hijos de las tinieblas (Efesios 5,8-10)

- el descubrir que lo que digo es todo cierto y puedo hacerlo (Juan 13,34)
- el mecanismo que, mediante el amor, les puede llevar a descubrir cuál es la voluntad de Dios (Fil 1,9-10)
- descubrir que uno siempre tiene la razón y que la sociedad lo aprueba con beneplácito (Gál 5,1)
- la manera de realizar la vida con verdaderos motivos (Filipenses 4,5)
- la solución ante el engaño y frente a las posibles desviaciones que podemos sufrir en nuestro itinerario hacia el logro final de nuestra existencia (1 Juan 4,1)
- la realización cabal de la madurez en la vida cristiana (Hebreos 5,14)

Por eso decimos, que el creyente encuentra lo que Dios quiere en cada situación y en cada circunstancia de su vida mediante el discernimiento.

ORACION

Tú, Dios de mi vida y de mi corazón,
estás siempre en continuo ejercicio de amor hacia mí. Empleas todo lo tuyo y a tus criaturas del cielo y de la tierra para demostrarme tu amor. De suerte que todo cuanto escuchan mis oídos, o ven mis ojos, lo que disfrutan mis demás sentidos, lo que mi memoria, entendimiento y voluntad pueden conocer y desear...Tu me amas, me deseas, me buscas, con tanto ardor como si sacaras provecho de mí, como si de verdad yo fuera algo y necesitaras de mí. Tanto deseas adueñarte de mí y temes tanto perderme como si poseyeras o perdieras un gran tesoro. Buscas mi amistad con tal insistencia como si de ella dependiera tu felicidad... Oh bondad, me pierdo en tus profundidades!...

Acepta, teloruego, Salvador misericordioso, por tu inmensa misericordia, los propósitos que te hago para el porvenir... yo también quiero vivir en constante ejercicio de amor a ti...

Quiero, por tanto, que todos mis pensamientos, palabras y obras, el uso de mis sentidos corporales y espirituales, mis respiraciones y latidos de mi corazón, los instantes todos de mi vida, todo cuanto hay en mí, y hasta mis pecados, si es posible, por el poder de tu sabiduría y de tu bondad que conducen todas las cosas al bien de los que te aman, sean otras tantas voces que te vayan diciendo con todo el amor del cielo y de la tierra: te amo, te amo, sí, Señor Jesús, te amo. Y si algo se encuentra en mí, en mi alma o en mi cuerpo, que diga lo contrario, quiero que sea reducido a polvo y arrojado al viento.

AMEN.

El discernimiento cristiano

P. Gabriel Alberto Reyes Tristancho, eudista

Por medio de esta ficha podrás estudiar y profundizar en la Biblia lo que es hacer discernimiento cristiano para poder desarrollarlo en la propia vida.

La Biblia es sin lugar a dudas el lugar para cada persona donde Dios dirige su palabra llamando para una misión. Cuál es el mensaje que Dios tiene HOY para nosotros los hombres que soñamos con realizarnos plenamente y queremos llegar a ser felices ? Para qué y para quién soy enviado ? Que respuesta espera Dios vamos a investigar.

MOSTRANDO LOS FRUTOS DEL ESPIRITU

El discernimiento cristiano consiste en una experiencia original y profunda.

ORIGINAL, por cuanto transforma modos de ser y de actuar e inicia unos cambios que hacen nueva a la persona.

PROFUNDA, porque se llega a lo más hondo del hombre, su corazón, a su interior. Esta es la experiencia del amor cristiano. Este amor que invade la vida afectiva del creyente, hace brotar en el hombre una sensibilidad y un conocimiento penetrante.

Copia Filipenses 1, 9-10

Este texto descubre con cierta naturalidad y espontaneidad, lo que agrada al Señor. Este descubrimiento no se hace solamente en función de unas normas o unas verdades, sino, sobre todo, en función de unos VALORES. La escala de valores que se opone a los bajos instintos y, en definitiva, al mundo. No se trata por consiguiente, del mecanismo de una deducción intelectual, sino de la sollicitación o exigencia que comporta todo valor. Así, por medio de la voz de la propia conciencia, descubre el creyente cuál es la voluntad de Dios en cada circunstancia de su propia vida.

Teniendo en cuenta que este descubrimiento no se hace a partir de un código o reglamento legal, que se aplica a una situación que se vive, sino a partir de la experiencia de la acción del Espíritu en la propia conciencia, según lo que ya hemos explicado. Por otra parte, tampoco consiste el discernimiento en una fría deducción intelectual, que partiendo de las propias ideas sobre lo bueno y lo malo, saca las consecuencias, como si se tratara de un problema filosófico.

Escribe a continuación una situación real de tu vida en la cual has aplicado el discernimiento. Escríbela con los mayores detalles que puedas:

A continuación marca con un resaltador la primera frase que encuentras:

El hombre puede engañarse, al hacer el discernimiento, y puede tomar por voluntad de Dios lo que, en realidad, no es sino su propia voluntad. Entonces, con qué criterios cuenta el creyente para saber que la voz de la conciencia no le engaña y que en su elección hace lo que tiene que hacer ?

El cristiano no cuenta nada más que con los criterios que suministran los frutos del Espíritu. Escribe a continuación en columna los frutos del Espíritu que encontramos en Gálatas 5,22-23 y defínelos:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____

Donde se produzcan esos frutos, el discernimiento es acertado. Donde no se produzcan esos frutos, el discernimiento es falso, por más que existan otras cosas, como por ejemplo: la piedad, la devoción, la fidelidad a unas normas, la eficacia, etc. Todo eso es bueno y necesario. Pero no basta. Y hasta puede resultar engañoso, porque el hombre puede autosatisfacerse en su conciencia con esas cosas y, precisamente por eso, puede no darse cuenta de lo lejos que anda de Dios. Sólo la presencia del FRUTO DEL ESPIRITU puede garantizar la rectitud de nuestras decisiones. Ahora bien, el FRUTO del Espíritu se reduce a una sola cosa: el amor fraterno en sus diversas manifestaciones, que son las que acabas de escribir y a las cuales debes añadir:

Efesios 5,9

10. _____
11. _____
12. _____

Filipenses 1,11

13. _____

Copia ahora todo Hebreos 12,11

14. _____

Santiago 3,18

15. _____

2 Corintios 3,17

16. _____

Observa ahora con atención esos textos y podrás constatar que cuando el Nuevo Testamento habla de los FRUTOS DEL ESPIRITU, no menciona nunca las relaciones del hombre con Dios, sino solamente las relaciones del hombre con los demás hombres. Esto no quiere decir que las relaciones del hombre con Dios no sean una cosa fundamental. Tal relación es el fundamento. Porque el amor cristiano procede de Dios.

Comprobemos esta verdad escribiendo los siguientes versículos:

Romanos 5,5

1 Corintios 12,31

1 Juan 4,7

Este punto más adelante lo volveremos a tratar, pero lo que acá se quiere resaltar es que la relación vertical hacia Dios no es presentada nunca como fruto del Espíritu, es decir, no es presentada como criterio para saber si el hombre acierta o se equivoca al intentar descubrir lo que quiere el Señor de él. Sólo los frutos que se producen en nuestra convivencia social puede garantizar la rectitud de nuestras decisiones. Por consiguiente donde se produce división, resentimiento, agresividad, intolerancia, tacañería, desconfianza, autosuficiencia, insinceridad, distanciamiento de los demás (sobre todo, si son los más pobres) y, especialmente donde hay opresión, es enteramente imposible que en estas cosas, por más que se produzcan motivos altísimos, se encuentre lo que Dios quiere. Lo podríamos decir de otra manera: los otros, los demás, son quienes me enseñan y dicen si voy por el camino correcto, si he escogido la voluntad de Dios o la mía.

Realiza en una hoja blanca una gráfica donde te expliques todo lo que acabas de aprender.

De modo breve responde ¿qué cosas debes cambiar según este tema que acabas de estudiar?

¿Cómo te sientes ahora al investigar sobre lo que debe ser la vida cristiana? **Descríbela con una sola palabra**

LAS RUPTURAS DEL DISCERNIMIENTO

Copia a continuación Romanos 12,2:

La condición indispensable, para poder realizar el discernimiento cristiano, es la RUPTURA CON EL MUNDO. Es decir, no aceptar que el orden establecido esté por encima de los VALORES que Dios ha puesto.

Así lo afirma 1 Corintios 1,28:

Es un no intransigente al prestigio y al influjo, el poder y la dominación. Mientras un hombre no se muestre como un inconformista total ante esas cosas (por útiles e importantes que parezcan para promover el bien de la Iglesia), será prácticamente imposible que haya un verdadero discernimiento cristiano. Porque, en este caso, no escucha la voz de la conciencia creyente, sino la voz de la conciencia alienada por los sistemas y poderes de este mundo. La voluntad de Dios solamente puede ser descubierta desde la "NUEVA MENTALIDAD".

Esta nueva mentalidad es posible a partir de la transformación de la persona: su interioridad profunda, su capacidad de valorar, de sentir, de enjuiciar y de amar. A continuación LEE muy detenidamente el texto *Efesios 4,17 a 5,20*, y responde:

¿COMO ES EL HOMBRE VIEJO ?

ORACION

Oh Jesús, adora y ama a tu Padre y al Espíritu Santo por mí.

Padre de Jesús, ama y glorifica a tu Hijo Jesús por mí. Santo Espíritu de Jesús, ama y glorifica a Jesús por mí. Madre de Jesús, bendice y ama a tu Hijo Jesús por mí. Bienaventurado San José, ángeles de Jesús, Santos y Santas de Jesús, adorad y amad a mi Salvador por mí. Acepto desde ahora por amor a ti, Señor Jesús, las molestias, contrariedades y aflicciones, corporales y espirituales que me sobrevendrán en el día de hoy y en toda mi vida, y me ofrezco a ti para sobrellevar lo que te plazca sólo para agradarte y darte gloria. Renuncio también desde ahora, a las seducciones y tentaciones del espíritu maligno y desapruebo todo sentimiento de amor propio, de orgullo y demás pasiones e inclinaciones torcidas que hay en mí.

Te suplico, Salvador mío, que imprimas en mi corazón, hacia el pecado, un odio, horror y temor más fuerte que todos los males del mundo; que prefiera morir a ofenderte deliberadamente. Dame la gracia de servirte en el día de hoy y en el resto de mi vida con fidelidad y amor y de tratar a mi prójimo con caridad, mansedumbre, paciencia, obediencia y humildad.

AMEN.



Las reglas del discernimiento

P. Gabriel Alberto Reyes Tristancho, eudista

Por medio de esta ficha podrás estudiar y analizar los principios que rigen el discernimiento para aplicarlos en el diario vivir.

Motivación:

Cuando un hombre se dirige a algún lugar por una carretera encuentra ciertos signos o señales que le advierten si el camino es el correcto para seguir avanzando o si ha de virar a la derecha o a la izquierda, si debe aumentar o disminuir la velocidad, si existen obstáculos en el camino, etc. También en la vida del hombre hay señales que marcan el derrotero a seguir. Sólo que hay que estar atentos a descubrirlos, pues con frecuencia son signos o señales muy sutiles, a veces difíciles de percibir. Pero, también hay ciertas reglas que debo conocer y respetar para conseguir las metas propuestas. Pienso en el computador que tengo en mi escritorio y sé que para conseguir unos buenos trabajos debo cumplir las normas que lo hacen funcionar correctamente y que no lo bloquean o lo vuelvan loco. Hay reglas en la vida que se deben seguir y respetar si se desea obtener éxito y si se desea obtener la felicidad que Dios tiene destinada para el hombre, para mí.

LAS REGLAS DE ORO EN EL DISCERNIMIENTO

Cuenta algún hecho concreto de tu vida en donde tomaste alguna decisión importante buena o mala y precisa qué pasó en ella después que la tomaste:

guías nos hacen sentir la necesidad de SABER MANEJAR CIERTAS SITUACIONES que en la vida diaria se presentan. Conocemos que la vida no es tan fácil como a simple vista aparece; cuando no se quiere ser uno del montón, cuando se aspira a ser más, ser persona, ser mejor, ser santo entonces hay que aplicar las siguientes normas de vida:

LAS DECISIONES SE TOMAN EN LOS MOMENTOS DE SERENIDAD INTERIOR.

A Dios se le encuentra en la paz y Él señala la misión dando a los hombres mucha paz interior. Elías deseaba conocer y realizar la voluntad de Dios pero no sabía qué hacer, hasta que encuentra el derrotero para su vida.

Toma la Biblia en 1 Reyes 19, 9-18 y responde:

- ¿Dónde se encuentra Elías? Este es el lugar más privado del profeta donde puede pensar, rumiar sus pensamientos, sus planes...

- ¿Cuál pregunta le hace el Señor dos veces?

- ¿Qué responde dos veces el profeta Elías?

- ¿Cuál es la primera orden que Dios le da a Elías?

- Mientras Dios PASA ocurren cuatro fenómenos naturales, en qué orden ?

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

- Al oír Elías a Dios hace dos cosas:

1. _____

2. _____

Entonces Dios le da a Elías una misión que es:

Dios le manifiesta a Elías con claridad lo que quiere de él no en medio del huracán, ni del temblor, ni en el fuego. Es decir, no en la bulla, ni rodeado de miedos, ni cuando se siente que se mueve el piso, ni cuando está cargado de dificultades. No, en nada de eso! En el suave viento, en la brisa. Esto es, en la serenidad. la recibe cuando SALE de su cueva, de sí mismo, cuando ve más allá de sus ojos. La histo-

ria nos habla de Elías como alguien que escuchó de Dios una misión y la realizó. Hoy hablamos de su experiencia de Dios nacida de la paz y seguridad interiores. porque todo hombre que escucha a Dios para tomar sus decisiones recibe la misión para la cual lo quiere Dios y experimenta aquello de lo cual habla Pablo en 1 Corintios 14,33

Muchos hombres toman decisiones para su vida estando en dificultades, cuando no saben qué hacer, cuando hay conflictos y apasionamientos personales. Cometan un grave error, una equivocación mayúscula. El querer de Dios sobre la vida del hombre o la mujer se dan en LOS MOMENTOS DE PAZ, en los momentos cuando el espíritu y el pensamiento están en quietud, pueden razonar libremente. Dicho de otra manera: en tiempos de crisis o cuando se está muy entusiasmado o deprimido JAMAS SE DEBEN TOMAR DECISIONES. En circunstancias así ni se toman ni se cambian las decisiones. A esta lucha el creyente se acompaña de oraciones y sacrificios, de sufrimiento paciente (debe saber esperar todo el tiempo que sea necesario) hasta que la crisis o el entusiasmo o la depresión pasen. Cuando no haya nada de esto en la mente y el corazón se estará listo para escuchar lo que Dios quiere de uno.

LAS DECISIONES MUESTRAN A UN HOMBRE NUEVO.

EL DISCERNIMIENTO HACE HOM- BRES NUEVOS. Esto quiere decir, que el camino para la vida siempre, SIEMPRE

tendrá como medida el mejoramiento personal. El hombre se hace mejor. No es que la decisión lo haga todo; las decisiones son el comienzo de un camino que demuestra una persona en ascenso hacia el bien, hacia lo mejor. El hombre nuevo nada esconde, por el contrario, todo él es luz, transparencia, alegría... Es impensable que un hombre que está descubriendo la voluntad de Dios para su vida muestre una vida parecida a la de un hombre viejo. Hacer el camino de Dios es empezar un vertiginoso ascenso a lo bueno, lo agradable y lo perfecto (Romanos 12,2).

LAS DECISIONES SE TOMAN DESPUES QUE SE HAN GANADO CON ESFUERZO MUCHAS BATALLAS.

El creyente en su proceso de descubrimiento de la voluntad de Dios tiene múltiples y difíciles obstáculos a los cuales debe hacer frente. Las batallas no se ganan corriendo sino en la lucha cuerpo a cuerpo. Un hombre en construcción es una persona en lucha, en batalla pero no se deja vencer. Existen personas que ante la primera dificultad, ante el primer obstáculo que se le presenta salen rápidamente de su esfuerzo por ser mejores. Es cierto, que estamos en una sociedad consumista donde todo lo que suene a superación es tenido por pasado de moda. La sociedad consumista pregona sólo disfrutar, pasarla bueno, todo sin tener que hacer esfuerzos. Nada más contrario para el intento de hacerse persona. El refrán popular expresa que “el oro se prueba en

el crisol” para significar con ello que es en las duras pruebas y en los sacrificios dolorosos donde se muestra el carácter del hombre.

En la crudeza de la cruz el hombre encuentra su libertad y ella conlleva dolor, lucha fuerte, conquista. Las batallas a veces son largas pero es mucho mejor vivir en la libertad.

Anota ahora Gálatas 5,1

¿Qué sentimientos ha despertado en ti las 3 reglas que hasta ahora has estudiado?:

Recuerda otra circunstancia de tu vida en la que hayas tomado una decisión que haya afectado tu vida o tus relaciones con los demás ? Escríbela con detalle:

LAS DECISIONES AL TOMARSE ACABAN CON TODOS LOS MIEDOS.

Cuando un hombre hace y empieza a realizar su propio proyecto de vida debe desechar todo miedo so pena de no poder realizarlo. Las dificultades se crecen cuando nos mostramos miedosos. Pero la vida que emprendemos es la vida hacia el amor y nada más contrario al amor que tener como consejero al temor.

Anota 1 Juan 4,18

LAS DECISIONES ALERTAN DESENMASCARANDO LAS TEC- NICAS DEL PECADO.

Al tomar el texto de Mateo 4,1-11 podemos tomar unos elementos importantes para construir un hombre integral:

Primera tentación Mt 4,3

Jesús es tentado después de 40 días de ayuno por el hambre que era en ese momento su necesidad urgente y normal.

Concluimos:

TODO HOMBRE ES ATACADO POR EL LADO MAS DEBIL DE SU VIDA.

Segunda tentación Mt 4, 5-6

Jesús es llevado a un sitio donde puede ver a los otros sin estar con ellos, es decir, lo aísla, lo hace apartarse de las personas.

Concluimos:

**TODO HOMBRE PARA SER VENCI-
DO NECESITA SER AISLADO,** en grupo nadie es vencido.

Tercera tentación Mt 4, 8-9

A Jesús le presentan aquellas cosas que todos quisiéramos tener a cambio de doblar la rodilla, de someternos a ellos, de doblarnos a lo que no es Dios.

Concluimos:

**A TODO HOMBRE LE DISFRAZAN
PRESENTANDOLE COMO BUENAS
AQUELLAS COSAS QUE LO LLEVAN A
SU DESTRUCCION.**

Todo hombre puede constatar en su vida de pecado esta triple técnica. Basta

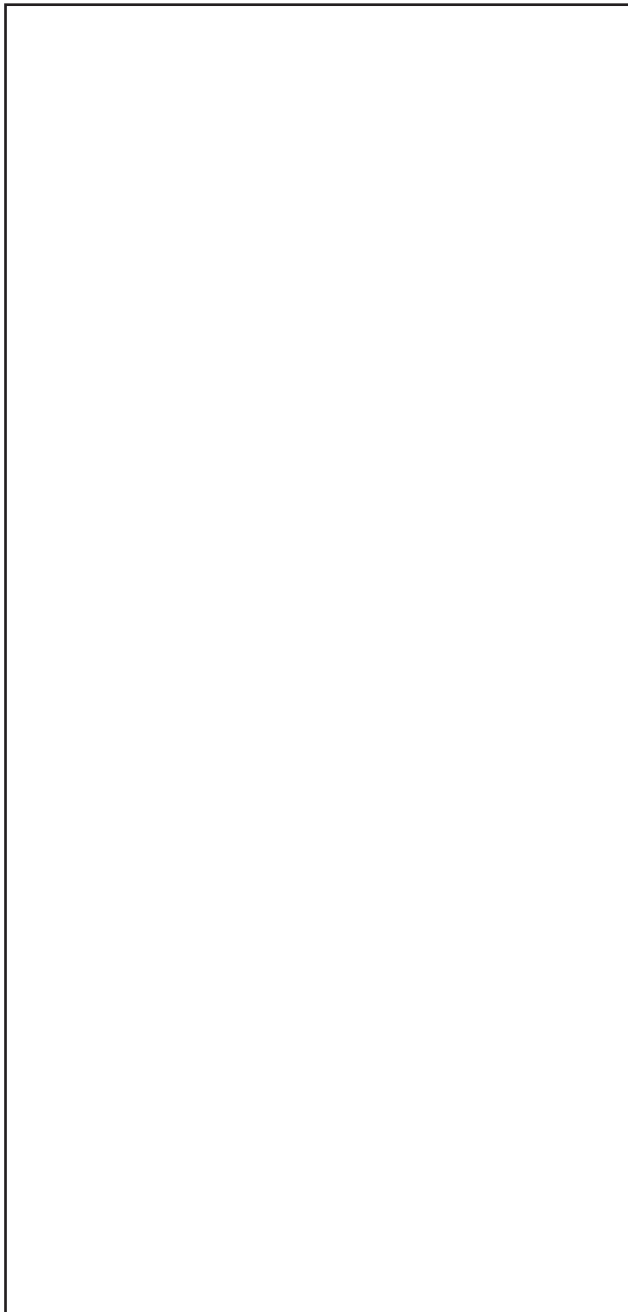
con analizar cualquier pecado cometido y se verá que corresponde al punto débil o que se ha descuidado, que se prefirió actuar por propia iniciativa sin consultar a nadie y que cambió el nombre del mal por el del bien.

LAS DECISIONES SIEMPRE HAN DE SER CONSULTADAS CON PERSONAS IDONEAS PARA DESCUBRIRNOS LA VOLUNTAD DE DIOS.

En las cosas cotidianas de la vida y en aquellas que se consideran área oculta o personal tendemos a desplazar a los demás y a encerrarnos. Creemos ser capaces de hacerlo solos y de salir adelante. Esto también es erróneo y equivocado. Para salir adelante y triunfar con el propio proyecto de vida es indispensable consultar a quien haya caminado ya un mayor trayecto en la vida. Es indispensable consultar y dejarse aconsejar de hombres llenos de Dios y de basta experiencia en la vida. El director espiritual es el instrumento que Dios pone en manos de aquel o aquella que quieren de verdad seguir a Jesús y formarlo en su corazón. Es propio de sabios consultar y dejarse guiar hasta poder caminar sólo con el proyecto de vida. De este modo los engaños del mundo o los errores personales o las propias dificultades no nos desorientarán ; difícilmente pisaremos la cáscara tirada para hacernos caer.

Toma un resaltador y marca las reglas de oro para realizar un correcto discernimiento.

Después de haber estudiado todas las reglas de juego o del discernimiento escribe qué fallas has encontrado en tu vida a este respecto



Tu, Señor,

Soberano de mis amores,

me has colocado en el mundo sólo para que te ame. Qué noble, santo y excelso es el fin para el que fui creado ! Qué gracia y dignidad la tuya, pobre corazón mío, pues te crearon para el mismo fin que tiene el Dios que te ha creado, para ocuparte en su mismo ejercicio divino.

Porque el gran Dios sólo existe para contemplarse y amarse a sí mismo, y tú has sido hecho sólo para amar a ese Dios y para ocuparte eternamente en bendecirlo y amarlo. Sea para siempre bendito y amado el Rey de los corazones que me ha dado un corazón capaz de amarlo.

Dios de mi corazón: si me has creado sólo para amarte haz que yo sólo viva para amarte y para crecer cada día en tu amor. O amar o morir. Que tenga vida, Dios mío sino para amarte. Prefiero sufrir mil muertes a perder tu amor.

Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES San Juan Pablo II

(Mensaje de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones de 1999)

Padre Bueno, en Cristo tu Hijo nos revelas tu amor, nos abrazas como a tus hijos y nos ofreces la posibilidad de descubrir, en tu voluntad, los rasgos de nuestro verdadero rostro.

Padre santo, Tú nos llamas a ser santos como Tú eres santo. Te pedimos que nunca falten a tu Iglesia ministros y apóstoles santos que, con la palabra y con los sacramentos, preparen el camino para el encuentro contigo.

Padre misericordioso, da a la Humanidad extraviada, hombres y mujeres, que, con el testimonio de una vida transfigurada, a imagen de tu Hijo, caminen alegremente con todos los demás hermanos y hermanas hacia la patria celestial.

Padre nuestro, con la voz de tu Espíritu Santo, y confiando en la materna intercesión de María, te pedimos ardientemente: manda a tu Iglesia sacerdotes, que sean testimonios valientes de tu infinita bondad. ¡Amén!

7 pasos para discernir mejor

(completo a partir de la pág. 56)

"El Señor,
cuando **agarra**
de la **mano,**
nunca deja solo".
Papa Francisco

Y tú... ¿ya encontraste tu **vocación**?



1. Oración

"¿Qué debo hacer, Señor?" (Hch 22,10)

Para descubrir tu vocación, lo primero que debes hacer es dialogar con Dios: orar. Sólo mediante la oración podrás encontrar lo que Dios quiere de ti.



2. Percepción

"Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente" (Jr 20,9)

Para poder descubrir lo que Dios quiere de ti, tienes que aprender a escuchar, estar atento, experimentar. Para esto, necesitas saber hacer silencio en torno a ti y en tu interior. El ruido te impedirá percibir.



3. Información

"Observad cómo es el país y sus habitantes" (Num 13,18ss)

Los caminos para realizar la vocación consagrada son múltiples. No es suficiente querer entregar tu vida a Dios y desear dedicarte al servicio de tus hermanos. Es necesario saber dónde quiere Dios que tú lo sirvas. Tal vez quiere que lo sirvas como sacerdote diocesano, o como miembro de una congregación religiosa, etc.



4. Reflexión

"¿Quién de ustedes, queriendo edificar una torre, no se sienta a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla?" (Lc 14,28ss)

La vocación es una empresa demasiado grande; ¡y es para toda la vida! Por eso, no te puedes lanzar a ella sin antes haber reflexionado seriamente, y con la debida calma, sobre ti y sobre la vocación que pretendes seguir.



5. Decisión

"Te seguiré vayas donde vayas" (Lc 9,57)

Una vez que vayas descubriendo qué es lo que Dios quiere de ti, no te queda sino dar el paso, decir "sí", decidirte a seguir a Jesús. Tomar tal decisión es difícil. Ante la opción sentirás todos tus miedos, incertidumbres y limitaciones.



6. Acción

"Inmediatamente dejaron la barca y a lo siguieron" (Mt 4,21-22)

Una vez decidido, ¡lánzate! No te dejes vencer por el miedo; lánzate con miedo. La decisión se debe concretizar en la acción.



7. Dirección Espiritual

"Levántate y vete a Damasco, allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas" (Hch 22,10)

El director espiritual te motivará a orar y estar abierto a percibir los signos de la voluntad de Dios; te indicará donde obtener la información y te ayudará a reflexionar. Te dejará sólo ante Dios para que libremente decidas tu vida.